Ricardo Gilabert

ZEN Y ARTES VISUALES

Editorial Ananda

Zen y Artes Visuales
Ricardo Gilabert

Primera Edición Octubre de 2021
©Editorial Ananda
©Ángel Ricardo Gilabert
108 páginas

Todos los derechos reservados
Contactos: Vita Preziosa – (Facebook)
La Historia del Presente (Facebook)
osochenque@hotmail.com

Buenos Aires – Argentina

Impreso en Argentina * Printed in Argentina

Ricardo Gilabert

ZEN Y ARTES VISUALES

Editorial Ananda

Zen y Artes Visuales
es el Volumen 61 de
La Historia del Presente

ZEN Y ARTES VISUALES

NEW DANCE

La ilusión de escapar continúa fatigando a la raza humana con los estragos de su corrosiva influencia. Las caravanas confluyen en la cervecería de moda para solventar algunos malabares y artimañas diversas del miedo a la soledad. “Me gustaría saber si no hay algún lugar divertido en esta ciudad”, le comenta él, sugestivamente, a la recién conocida.

Pero preocuparse tan sólo podría ser implicación, ansiedad, apego por el resultado. Además, esos collares que trepan por el brazo desnudo se muestran como demasiado sugestivos.

Ella le está explicando algo: “Toda energía es simplemente natural. Puede ser usada a tu favor, puede ser usada contra ti. Puedes hacer de ella un obstáculo, una barrera, o puedes hacer de ella un peldaño. En suma, puede ser usada. Si la usas correctamente, se convierte en tu amiga; pero

usada erróneamente, se convierte en tu enemiga. Aunque, en realidad no es ninguna de las dos cosas. La energía es simplemente natural".

Pero si estamos atentos a los aspectos más variados del asunto, tengamos bajo la lupa y el olfato a cierto ladrón que saluda con cierta cortesía y declama los buenos días, personaje a quien algunos suelen considerar como el peor de todos.

Mejor salgamos hacia la playa, tan sólo a caminar.

Cada peldaño tiene un rostro de exigencia y otro de simple desliz. Hay una sombra también que derrite los atributos encubiertos de la simple destreza de ser, gato que descubre su andar felino mientras pone en marcha su curiosidad y la subasta forzosa del instinto vira en estado de alerta con cada movimiento.

Esto de bailar en la arena tiene su gracia. Allá en el fárrago de los negocios, el constante clamor de palabras vacías y ruidos de máquinas, el persistente zumbido de los altavoces, termina por hacer casi imposible la verdadera comunión.

Los lenguajes bucólicos de la furia que llevan las raíces hasta el cielo se nutren con la savia que la tierra le regala, cada día, al amanecer.

Los pasos se pierden en la arena.

El trabajo de negarse a vivir sigue siendo vano para el acontecer sencillo de lo que está vivo.

Por más que la luz se demore, el día llega.

Las palabras se escuchan a sí mismas sin sentido, pasan como nubes en el cielo: hay un lugar en donde todo se ve, todo se ve a sí mismo.

Normalmente pensamos que ser un yo separado
es algo natural que no requiere esfuerzo y que ser
la presencia abierta y vacía de la Conciencia sí lo requiere.
En realidad, es precisamente lo contrario: ser la presencia abierta y
vacía de la conciencia es algo natural y sin esfuerzo, pero ser un yo
separado requiere un continuo y sutil esfuerzo del pensar y el sentir.

Rupert Spira

el pavor de quedarse
    sin un rumbo
se queda sin pavor

déjalo ser
    al viento
que desdeña su heredad
    de sólo ser

vivir alrededor
    de la nada
transforma en huracán
    cada cosa
que toca el bachiller
de las buenas costumbres

el ornato
de la espuma en
    la playa
    del deseo
todo lo tiene si eres
    esta forma
vaciada de antemano

los estudios
    del perfume
por dentro de la flor
son inefables

cuánta
devoción
por estar donde está
    viene a traer
esta curiosidad
    por lo que viene

LA SUERTE

Un niño actúa por actuar. Un adulto lo hace por conveniencia. Los adultos somos absolutamente anormales, malsanos, verdaderamente dementes. Pero como todos son así, puesto que aquellos son como nosotros, es tremendamente difícil que nos demos cuenta.

Mientras tanto, la vida viene con sus exigencias primarias. Primero que todo, tú debes morir. Cuando digo “Tú” estoy mencionando a la ilusión.

Esto tiene dos aspectos en uno, declama el profesor de Ontología Práctica, curso a distancia a cargo de Ángelo Nero… “Por un lado, es evidente. Por el otro, nadie lo puede creer y actúa en consecuencia, vale decir, haciendo cualquier cosa y pensando en montones de películas que sirvan para no aceptarlo”.

Es tan gracioso como ser el dueño de un rostro cambiante o hacerse amigo de la garza sin orilla que suele llegar al balneario en las horas solitarias para mostrar su vuelo después de un rato de visita.

Cuánta certeza, la de ser y nada más, replica Makalú mientras está nadando con Baco dentro del círculo dibujado por delfines, lejos de cualquier orilla.

Los otros aspectos, como el de ser un germen del sol o tan sólo un ariete furioso que arremete contra el pecado de haber nacido, más todas las vetas o los sedimentos intermedios, no pasan de adoptar teorías de comprobación difícil, pero con fecha cierta de vencimiento.

El iluso se topa con una figura grave pero borrosa, en una especie de tizne barrido por plumas sobre un papel cuyo borde movedizo no se define.

La seda del sol acaricia la tarde y se convierte también en otro espejo, de ésos que besan la piel de quien los mire.

Pero, ¿qué pasa, es que nadie puede contentarse con el simple misterio de ser?, se pregunta Baco en una especie de exhalación agitada por el nado compulsivo, mientras las abejas y las flechas venidas desde ninguna orilla siguen aguzando la puntería.

Makalú, a todo esto, se abraza con más fuerza y empeño a su delfín favorito, el que la lleva de paseo por el prodigio.

"¿A dónde vas?", le pregunta Baco.

"¿Cómo quieres que lo sepa? –grita ella mientras jinetea la suerte de estar yéndose–. Deja ya de pensar y ven conmigo".

Esta vida única no tiene forma y está vacía por naturaleza. Si uno se ve atado a cualquier forma, hay que rechazarla. Si se ve un ego, un alma, un nacimiento o una muerte, recházalos todos.

BODHIDHARMA

sin la muerte y su sol
el nacimiento
    es el aplauso
de una sola mano.

te estás
muriendo aquí
con el momento
    ahora mismo

lo demás es vano
    flujo de sueños
y vulgar fermento
    de vapores
que brotan del pantano

míralo bien
no existe otro
    momento
donde puedas
hallar lo más lejano
    dentro de ti

no existe
despedida
    tampoco
ni figura ni vacío,
ni reposo final

así es la vida
una estrella fugaz

    eres el río
que ves desde la orilla.

desafío,
    respuesta
desnudez
puñal y herida

FÁCIL DESPERTAR

En el remanso de la noche, Heliana y Ángelo están escribiendo en una pared algo que han leído quién sabe dónde: “No hay abogado que pueda eximirte de una prisión que tú mismo construyes a cada rato”.

Esto parece confuso. Los padres nos proveen de una cárcel donde mantenernos engrampados, pero también de los medios para escapar de ella. Sólo hay que aprender a distinguir los unos de los otros.

Pongamos como ejemplo el silbido de la brisa, que aparece con intermitencias y, por eso mismo, requiere un grado de alerta especial, que no desmaye ni espere gratificaciones, que sólo se ocupe de su curiosidad, no de los resultados…

Los confines de la fiesta se pueden estirar y la jungla, que parecía una orilla desde el claro, de pronto acaricia con sus hojas colgantes al perfume de vida que brota de tierra adentro.

Los pájaros de colores entrecruzados y trinos concordantes queman todas las imágenes en el escenario que los está escuchando.

Pero los oídos algodonados de la multitud están luchando por conseguir algo, por favor, algo en medio de tanta sequía.

Vayamos al rincón de la soledad. ¿Qué puedes llevarte de aquí? Llegas lleno de bronca, con los puños cerrados, y te vas definitivamente, pases lo que pases, con las palmas abiertas.

No faltan invitaciones a destruir y sacarse de encima la vieja forma, pero quién habrá de acometer tal suicidio, se pregunta el zumbido que conoce su mensaje caduco y deja volar los peces de cierto fondo que no sólo se intuye, sino que se deja temblar en superficie.

“¿Estás seguro de que estamos en un río?”, quiere saber Heliana, a quien algunas certezas no invitadas quieren convencerla de lo contrario.

Pero veamos: un río, la quietud, no son más que opuestos complementarios de un cuerpo inasible, la simpleza de un latido para el corazón, o el desliz de la nieve rumbo a una casa que jamás abandonó.

En cuanto a las preguntas retóricas, ni Heráclito ni Parménides tuvieron el tino poético de ponerse a bailar con tanta gracia.

En suma: “Tú eres Dios y yo soy Dios”. Eso es lo que alguien ha escrito en la pared que está en la vereda de enfrente del parque.

Cuando el cielo está despejado y las nubes no empañan su claridad, el sol y la luna resplandecen sin dificultad. Los generales pueden instaurar la paz, pero la paz no está hecha para los generales.

Wu Tzu

La manera de resolver el conflicto entre los valores humanos y las necesidades tecnológicas no es huir de la tecnología. Eso es imposible. La manera de resolver el conflicto es romper las barreras del pensamiento dual que no permite un verdadero entendimiento de lo que es la tecnología. No la investigación de la naturaleza, sino una fusión de la naturaleza y el espíritu humano para lograr una nueva clase de creación que los trascienda a ambos.

ROBERT PlRSIG

un pétalo
de sueño
    que se cae
    de la flor…

la tarea
    del abismo
le da profundidad
    a la mirada
que observa
    la ciudad

premoniciones
son las que abundan
en el territorio
    de la vigilia

la mujer de arena
no conoce la brisa
    que por dentro
aguarda por su turno

cuando pasas
a los reinos del eco
    te das cuenta
de que tan sólo
nadie puede hacer
esto de darse cuenta

desde lejos
    viene
viajando el sol
para dejarte
    su caricia

estoy investigando
    de dónde
viene el brillo de los ojos

Cuando en el ámbito del Zen alguien habla de iluminación, está mencionando lo que en ámbitos occidentales conocemos como Paraíso. Pero lo que imagina la gente, en general, acerca del Paraíso, no pasan de ser ciertas idealizaciones y fantasías acerca de un mundo en donde se puede vivir en estado de placer continuado, sin experimentar el más mínimo dolor. Al margen de tales proyecciones de índole infantil, lo que proponen quienes hablan de iluminación es, simplemente, vivir aquí y ahora.

Flora Espinosa

SIN AMARRAS

Explorando el lugar donde no hay tiempo, Nadia recibe un mensaje de su amigo Indiana Om: “Hundirse en uno mismo y descubrir que cuanto más te aproximas a ti... más desapareces...”

“Supongo que será por eso que tanto miedo le tenemos al silencio”, comenta un señor que pasa por ahí. Pero no hay tiempo de preguntarle nada, porque se va rápidamente.

Según las inmortales palabras del Rick interpretado por Humphrey Bogart en Casablanca: “No hace falta ser muy listo para darse cuenta de que los problemas de tres personajillos no importan un pimiento en este mundo de locos. Algún día lo comprenderás”.

El amigo íntimo de Nadia le habla del anhelo de la vida yéndose hacia la vida. “Los amantes –dice– saben que se están exponiendo al amor, no a ninguna otra persona. Por eso muchos se aferran al miedo, porque si sueltan amarras, ya no pueden aferrarse a nada más”.

Tratar de perfeccionar el arte de ser no tiene límite. Mira esto y verás cómo, de repente, descubrimos que esto no posee ninguna génesis a través de la cual podamos localizar un comienzo, ni tampoco estamos en posición de encontrar un final.

Pero estoy hablando de vivir sin esperanza. Si rompes el florero, vuelve a la tierra. ¿Qué nombre puede cambiar eso, qué apellido?

Los niños juegan a inventarse personajes, pero no podemos culparlos de imitar a los mayores.

Nadia lleva puesta una remera que dice: “Lo primero que hay que hacer para salir del pozo es dejar de cavar”.

La columna de niebla que ha crecido desde la nieve descarta las metáforas del visitante y se apresura, se desarma, se siente disuelta y evaporada en un solo trazo que proviene del calor emanado de la única mirada.

Si quieres saber quién eres, busca la palabra que lo eterno pronuncia con tu cuerpo, ahora.

¿Ser azaroso es voluntad perdida o llegar exactamente a nunca suceder lo que suceda?

Ser y conocer siendo la misma energía. Amor y corazón están hechos del mismo resplandor súbito.

Del silencio que soy tan sólo nombro lo que no soy.

La mente es la facultad; los fenómenos, los datos. Ambos son como simples rasguños en la superficie de un espejo. Cuando un espejo está limpio de polvo y arañazos su reflejo es impoluto. En el momento en que olvides la mente y los fenómenos, resplandecerá tu verdadera naturaleza.

Yang Chi

Si aspiras a convertirte en maestro Zen, debes apartar los bueyes del arado y robar la comida del hambriento. Cuando separes los bueyes del arado la cosecha prosperará y cuando despojes al hambriento de su comida le liberarás del hambre para siempre. Para mucha gente lo que acabo de decir carece de sentido. ¿Cómo es posible que la cosecha florezca si dejas de arar? ¿Cómo saciarás el apetito del hambriento si le despojas de la comida? Para ser un verdadero maestro debes separar los bueyes del arado, robar la comida del hambriento y dar un empujón por sorpresa para que la gente abandone su modo rutinario de pensar. Diles entonces: “La satisfacción jamás es completa. Las calamidades nunca vienen solas”.

Wu Tzu

los amuletos
que te dan
    custodia
del mal te aíslan
con igual fortuna
    que del bien

distracción
es el depósito
    de herrumbre

y el palacio
de los sueños
    tiene
paredes de cartón

la espera
desfila por estirpes
    de rutina
supersticiosa

eso de buscar
el sudor de otras
frentes no te libra
    de tu verano

fiebres de rubí
líquido enturbian
    luces y sonrisas
de calígrafos toscos

ciertamente
que gozar
    de groseras
    certidumbres
es agua de narcisos

qué difícil
es disfrutar
    de un sol
que te enceguece

Si te acercas al Zen con una motivación incorrecta, todos tus esfuerzos serán inútiles. Por eso los antiguos maestros insistían en que el estudio del Zen debe acometerse como si nos halláramos al borde de la muerte.

Yuan Wu

¿Por qué no percibes tu verdadera naturaleza cuando se trata de algo innato en ti? El budismo no propone nada extraño, sólo intenta alcanzar lo esencial. Nuestra enseñanza no pretende eliminar los ensueños, reprimir el cuerpo y la mente y cerrar los ojos. El Zen no es eso. Observa tu estado actual. ¿Cuál es su razón de ser? ¿Qué es lo que te confunde?

Fo Yan

BELVEDERE

Esta vez parece nueva de verdad. Las baldosas del piso han sido dibujadas por algún experto en lugares de maravilla y, por eso mismo, prácticamente inexistente. Lo mismo puedes afirmar de la música, te dice tu amiga íntima. Y bueno, la música es un sueño dentro de otro sueño. "Pero basta de peros – dices tú –. Estamos hablando de esta mansión cada vez más amplia y, de veras, más pequeña. Mira, la tengo en la palma de mi mano". "Pero no la cierres", te avisa ella. Así que la paloma se ha echado a volar y sólo puedes verla con los ojos cerrados. Tu explicación del caso es bastante sencilla: dejas de lado todos los colores que se aglomeran en tu ojo, tanto el izquierdo como el derecho, y así cada cosa revela su alma.

"Caramba – comenta un señor que pasa por ahí –, de haberlo sabido antes no hubiera pagado tanta plata en un gurú de arrabal".

Empiezas a reírte de ese comentario hasta que el centro emocional de este desconocido se desparrama por la calle donde se ha fugado de sí mismo, eficaz, definitivamente.

"Ah, esto de mantener el viento atrapado en mi cabeza me ha causado demasiado estrés", dice un personaje de historieta. Miras de reojo:

es una revista que está leyendo tu compañera de viaje, en el autobús de la improvisada marcha rumbo a la Montaña de la Primavera Exacta.

El arte de arruinar el presente, un virus que se ha extendido por todas partes, sabotea sin parar todas las maneras de buscar el presente. Es que buscar el presente, por supuesto, es el absurdo más grande. Puedo buscar todo lo demás, pero no el presente.

El título de la página dice: “Vestidos soñados para una gran fiesta”. Y debajo aparecen las fotografías.

Lo primero que se me ocurre, como compendio de toda espontaneidad, es que podríamos yo y tú, ahora, descubrir de dónde viene la mirada esencial y quedarnos a vivir aquí, en esta cornucopia.

No digas nada, ni se te ocurra siquiera pensar en una palabra para nombrar toda su magia con un estallido de albricias. Déjala ser sin tu interferencia y, de pronto, puedes ponerte a ver cómo acontecen todos los secretos revelados en el teatro de la circunstancia.

Si tu habilidad e intuición se han desarrollado lo suficiente, no necesitarás a nadie para comprender el Zen y lo practicarás correctamente dondequiera que te halles. La luz y la serenidad espiritual fluyen de continuo desde el principio de los tiempos.
La conciencia verdadera, pura, espontánea e inefable, no depende de los objetos de los sentidos ni participa del séquito de los diez mil fenómenos.
La frase “la mente es Buda” significa que la mente es clara y resplandeciente como mil soles alumbrando al unísono, que está más allá de las opiniones y los sentimientos y que trasciende las ilusiones efímeras propias de la rueda del nacimiento y de la muerte.

Yuan Wu

un dibujo
    de flores
    en el aire
que su temblor
    regalan

una vía
que brilla al sol
y enciende
    su donaire
con los viajes
    posibles

todo el día
    vacío
de sí mismo
y embarcado
    en seguir
con la llama
de su vela
hasta que ya
    no arda

y empeñado
en tanta soledad
el sol desvela
todos los sueños
con tu corazón
    ahora
derramado en el latido
    sin bordes

yo que canto
    tu canción
con tus propias
palabras sin sonido
el éxtasis te robo
    la pasión
de quemarme en la luz
    y sin sentido

Yo aconsejo, a las personas que se acercan al Zen, que traten de conocerse a sí mismas. Hay quienes creen que ésta es una tarea sencilla, aplicable tan sólo a principiantes. Pero reflexiona con cuidado y pregúntate tranquilamente a qué le llamas “yo”.

Fo Yan

DE NUEVO

La aventura del día se ofrece al mejor postor. ¿Cuántas ganas de creer tienes en el bolsillo?

El Mercado de los Sueños se alza de los escombros del rumor. Las noticias mezclan sus tinturas, las voces enlazan sus motivos, los anhelos se besan en la boca, las plegarias se disfrazan de órdenes.

¿Quién da más, quién da más?, murmura la diosa del día; y muchos redoblan el paso para conquistar sus favores. Como si no tuvieran que darlo todo. Como si no lo supieran.

¿A quién quieres engañar con tanto fracaso disfrazado de éxito?

Cada pedazo de gloria es obra de la muerte. En su altar copulas con tus sueños.

Ella, en los brillos del número exacto, enmascara su noche de festival y locura. Sus ojos iluminan la parábola del tren que brota de tu gesto y recorre las vías del infinito con esa sensación de retorno sin lenguaje. Entre sus dedos se escurre la arena de la respiración colgada del asombro. Este paso que da, esta figura, describe tu danza, te acaricia con una burbuja que no termina de estallar, te convierte en pez del océano devorado por el misterio.

¿Quién da más, quién da más?, pregunta con su voz la aventura del día. Su canción brota, con voz coloreada por las flores imaginarias que dibujan el jardín del abandono, disuelta en el perfume de la aventura sin dueño.

Es ella la que se ofrenda por entero en el altar de tu corazón.

No importa por donde vayas, todo camino conduce al despojo total.

Esa es la máxima sabiduría que puedes obtener y está al alcance de cualquiera.

La libertad puede hacerte libre o encadenarte.

Tu decisión es la que manda.

Así que sólo tienes dos caminos.

Puedes fingir que estás lleno de riquezas o puedes admitir que no solamente careces de todo, sino que hasta eres nadie. Porque el despojo consiste en quitarte lo que nunca has tenido. ¿Qué quieres conservar, un título universitario, la copa ganada en el torneo de los acomplejados, la fama que te han dado tus excesos?

Cada soledad es un camino y cada fin es un principio. Una vez que estás en marcha, tu riqueza sólo puede ser ésa, la de convertirte en tu camino.

Y no te preocupes por la meta: no hay a dónde llegar.

La vida humana se desarrolla según las circunstancias. No debes rechazar la actividad ni perseguir el silencio. Basta con que permanezcas vacío internamente mientras te armonizas con el mundo externo. Sólo entonces encontrarás la paz, aunque te halles en medio de la más frenética de las actividades.

Yuan Wu

Para observar debes dar un paso atrás. Pero ¿cómo puedes hacerlo? No se trata de que lo descuides todo y te sientes a meditar, sojuzgando el cuerpo y la mente hasta convertirlos en algo tan estéril como la tierra y la madera.

Si das un paso atrás comprenderás las máximas y los relatos que antes te parecían incomprensibles. Da un paso atrás y descubre por ti mismo la causa de tu ignorancia.

Fo Yan

adentro
se concentra
lo que afuera
    se dispersa

la ola prenatal
    en el fondo
del viento busca un cielo
que le trace su horóscopo

deshace
    su heredad
el arrullo de las horas
a los minutos

¿tiene corazón
este camino
que a ninguna parte
    puede ir?

aquí mismo,
todo el tiempo
muestras
tu vanidad, ahora.

y abres
esta casa
de nubes al viajero
de la ignorancia

“sueño es
lo que tienes
ardiendo en el fervor
de este misterio
que corre por tu sangre”

magno juicio
el del paisaje en que
te mimetizas

En cierta ocasión un estudiante estaba bajando las escaleras cuando escuchó la llamada de un anciano maestro.
Cuando el estudiante se volvió, el maestro le dijo: “Desde el momento del nacimiento hasta el instante de tu muerte nunca dejarás de ser tú mismo ¿por qué, entonces, vuelves la cabeza y te alarmas?”
En aquel mismo momento el estudiante comprendió el Zen.
¿Qué significa “no dejar nunca de ser uno mismo desde el momento del nacimiento hasta el instante de la muerte”? ¿Quién eres tú? Apenas aparezca la menor intención de descubrir quién eres, no podrás conseguirlo.
Es difícil verse a uno mismo. Muy difícil.
Hoy en día la gente responde a esta pregunta diciendo: “Yo soy yo, ¿quién iba a ser si no?” ¿Pero qué tipo de comprensión es ésa? Si tú también respondes de esa manera, ¿cómo interpretas entonces la frase “desde el momento del nacimiento hasta el instante de la muerte”? ¿Cómo puedes estar seguro de saber quién eres?

Fo Yan

LOS EMEÍ

Nadie sabe muy bien de dónde ha brotado la idea de los mensajes impersonales, pero se difunde rápidamente, como una plaga. El asunto es que un día, mientras va por la calle peatonal, Dionisio Mayor recibe un mensaje de Emilio, que dice: “Los pesimistas no tienen razón: vista desde lejos, la vida nada tiene de trágica, sólo es así vista de cerca, observada en detalle. La vista de conjunto la vuelve inútil y cómica. Y eso es aplicable a nuestra experiencia íntima”.

Apenas termina de leerlo, Dionisio alza los ojos y de pronto percibe una vibración única desenrollándose como una víbora entre la marea de los transeúntes y recorre de esa manera, en silencio íntimo, varias cuadras. En cierta esquina, mientras espera el semáforo a favor, envía el mismo mensaje a Lucila Crown, para que ella lo reproduzca.

Lucila está en una reunión de trabajo cuando recibe el texto en su teléfono celular. Mira en torno y descubre que sus compañeros están haciendo un problema de algo que no es tal, sino una manera pesimista de ver las cosas. De inmediato, se pone de pie y escribe en la pizarra: “La mayoría de las veces la gente no sabe lo que quiere hasta que se lo muestras”. Es una frase de Steve Jobs que moviliza el encuentro.

Más tarde, le envía otra frase a Galileo Salvatierra: “La creatividad se reproduce por sí misma y nosotros somos apenas transmisores”. Dado el carácter entusiasta que, de por sí, suele adoptar Galileo, no debería extrañarnos que de inmediato envíe la frase a diez personas.

Una hora más tarde, los emeí (mensajes impersonales) empiezan a recorrer la gran ciudad. “El silencio que soy es lo único que puede ver al silencio”, dice uno que recibe Franca La Volpe. También Ángelo Nero recibe el suyo: “Más que necesario, yo creo que el arte se vuelve inevitable”. A su vez, Sibila Presenza escucha el timbre del teléfono celular y mira el que le han enviado: “La vida es un arte más fuerte que yo: siempre consigue que yo haga lo que ella quiere”.

Empieza la clase de diseño. Nadia Fontán acaba de recibir un mensaje en el celular y lo apaga. El profesor pregunta qué es el diseño. Y ella, entonces, repite el mensaje recién recibido: “Es un plan que coloca elementos de la mejor manera para lograr un propósito en particular”.

Es imprescindible que dejes de identificarte con el apego y el rechazo, el ser y el no-ser. Sólo así lograrás la confianza, la tranquilidad, el vacío, el silencio, el sosiego y la paz. Entonces podrás confiar plenamente en la conciencia verdadera, pura e inefable, y cuando te enfrentes a situaciones comprometidas de la vida cotidiana constatarás que no te ves arrastrado por ellas. Sólo el trabajo sostenido e intenso sobre ti mismo en un estado de vacuidad y libertad completas te permitirá disipar las ilusiones y profundizar tu intuición.

Yuan Wu

un viento
bamboleante
    que se va
y en el mismo
compás está volviendo
¿no es acaso una forma
    de saber
y darse cuenta?

tráfico de sueños
y un tren que en esta
singular parada
    no se detiene

sol de invierno: llega
    la luz
extraterrestre a la
sombría
    vida civilizada

descubrir
en dónde está
tu suerte tiene el sesgo
de la obra de arte
    que te toca
    descubrir

un trabajo a medias es:
    la luz
muestra el sendero
mientras tú
    tienes
a cargo recorrerlo

    mira
bien dónde pisas
y hacia dónde vas.

Si racionalizas te resultará imposible comprender el Zen. Para comprenderlo debes interrumpir toda conceptualización. Hay quienes escuchan esto y dicen que no hay nada más que añadir y que tampoco existe motivo alguno para decir nada sin percatarse de que, cuando hablan así, ya están cayendo en la conceptualización.

Fo Yan

Pretender estudiar Zen conceptualmente es como tratar de perforar el hielo en busca de fuego o como intentar cavar un agujero para encontrar el cielo. De ese modo sólo conseguirás fatigar tu mente. El entrenamiento no te permitirá comprender el Zen, sino que te alejará de él. Es como añadir polvo al polvo o echarse tierra a los ojos.

Yuan Wu

SURCOS DE LA BRISA

Pero, claro, ¿quién soy yo para poner condiciones a quién sabe qué? Este gran vacío que somos nos lleva por diferentes escenarios. Bandadas de aves que brotan de los esteros. Vida disfrazada de sí misma. Bárbaros que ya no viven en cuevas. Poesía que se lee con todo el cuerpo. La pasión inhumana que nos lleva más allá de los límites humanos.

Hundir las raíces en la brisa no es algo que haga el vecino, ni proviene de enseñanza alguna. Tú eres la discípula, vida, te dice tu maestra, la vida. Conocer y no saber. No mezclar el agua con el fuego. Saber y no conocer. Ver por primera vez para siempre.

¿Cómo entrar en el deseo sin ser abrumado por su torbellino? Escribiendo un diario de viaje para llegar por fin al infinito. Llevando el conocimiento silencioso hasta la desmesura del instante. Dejando que la luz acrecentada pueda dibujar sus instrucciones acerca de la espontaneidad del gesto eterno.

La puerta se abre para traer los otros mundos al fogón estático de la espera. Así llega el favorecido por la dura vida a encontrar los lugares que están más allá de toda búsqueda y de cualquier espera. Sin que nadie sepa explicarse cómo. El roce del alma con el mundo exterior, en todo caso, permite descubrir que no existe un interior con un exterior, lo mismo que el río descubre que es el mar cuando desemboca en el mar.

Además, la locura es tan normal, que no estar loco puede parecer anormal. En tal caso, las aguas corren erizadas hacia el mismo lugar sin cansancio del que provienen. Sepultan los rebencazos de los sueños registrados y deshacen las monedas de las furtivas romanzas. Se bajan de los estribos que van goteando las grandes hojas del bosque y renuevan los olvidos que han traído desde los más lejanos olvidos. Dibujan los cristales que relatan la efervescencia que los ha depositado en el abismo sin fondo de la curiosidad.

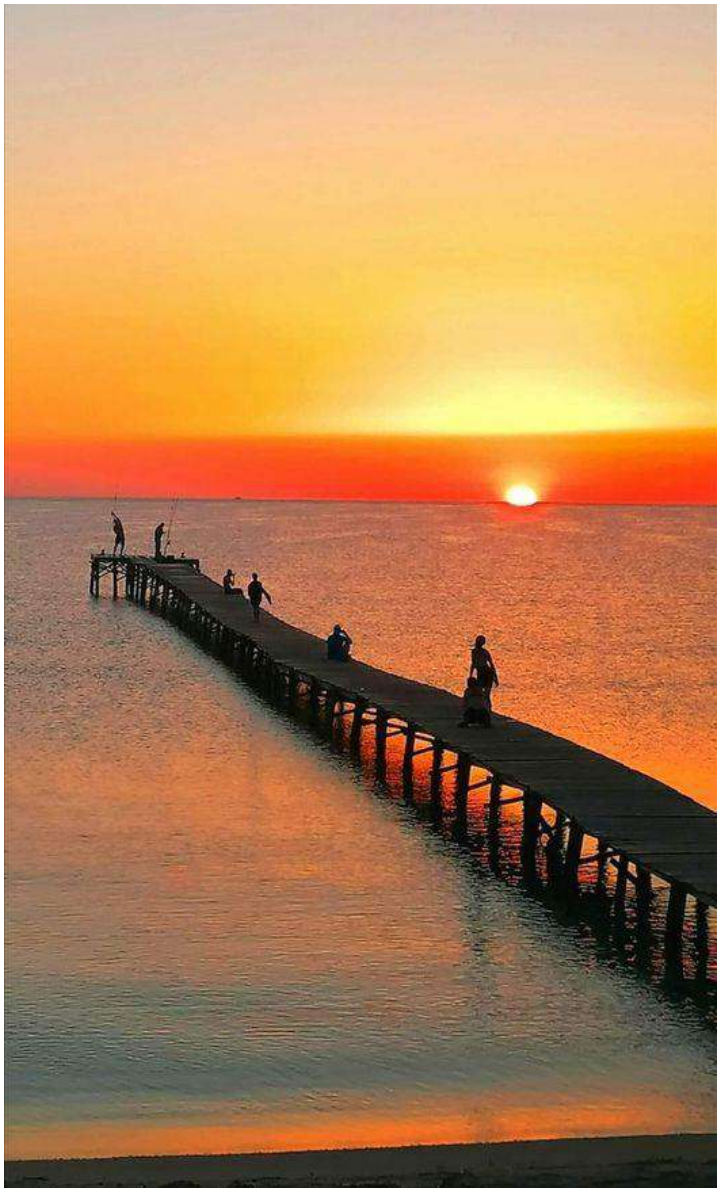
Mientras tanto, la aventura de quemarse con nada y para nada no es optativa. Ahora que las lluvias se han retirado, un pájaro explica, desde el tejado, cómo se presta atención.

El estudio del Zen exige que percibas tu naturaleza esencial y comprendas la última verdad. Olvida tus sentimientos y desapégate de las percepciones, no diferencies entre beneficio y pérdida, no distingas entre lo mejor y lo peor. Sólo así tu corazón se mantendrá limpio y tu mente diáfana.

Yuan Wu

Cuando veas prescinde del que ve y de lo visto. Cuando escuches renuncia al oyente y a lo oído. Cuando pienses, deja a un lado al pensador y al pensamiento. En realidad, el Zen es muy sencillo y enseña a no despilfarrar la energía. Eres tú mismo quien malgasta su energía y el único causante de tu aflicción.

Fo Yan



el viejo truco
de la distracción
peca de redundancia

la tarea
de ser otro
se puede
contemplar
desde el balcón
de súbita inocencia
recobrada

de pronto
con la música
a otra parte
se puede
por ejemplo
desplazar

las palabras
ovilladas
    en un bulto
se sueltan sin un plan
pero sí con un orden

el amante
    de la sencilla
soledad la suerte
de su rumbo averigua
    mientras va
hacia ninguna parte

cuando estallan
todos los soles
en lo inevitable
    no tienes
más riqueza que la luz

Mokusen Hiki vivía en un templo en la provincia de Tamba. Uno de sus feligreses se quejó de la tacañería de su esposa.

Mokusen visitó a la mujer del feligrés y le mostró el puño cerrado ante la cara. –¿Qué quieres decir con eso? –le preguntó la mujer, sorprendida.

–Supón que mi puño siempre fuese así. ¿Cómo dirías que está?

–Deformado –respondió la mujer.

Entonces abrió la mano y le mostró la palma.

–Supongamos que fuese así. ¿Qué dirías entonces?

–Otra clase de deformidad –dijo la esposa.

–Si comprendes eso –concluyó Mokusen–, eres una buena esposa.

Dicho esto, se marchó.

Después de su visita, la esposa ayudó al marido tanto a distribuir como a ahorrar.

NOCHE Y DÍA

Supongamos entonces que (como dice Wei Po) la sabiduría de la vida consiste en eliminar lo que no es indispensable.

Con una máquina de tal funcionamiento, podemos apreciar que no hay tantas cosas que deberíamos aprender, porque vivir es la espontaneidad misma y se aprende sobre la marcha.

Mi amigo Ulises, fanático del surf, considera que nada de lo aprendido te sirve si te quita del estado de alerta, que es la sustancia del presente, porque la vida no es más que una manera de presentarse que tiene la vida, el reino de lo espontáneo.

Por su lado, mi profesora de Geografía de la Atención suele incitarme a mirar de qué manera tan singular el cielo se deja invadir por la sangre del sueño y con su vigilia se divierte mordiendo nubes.

Este cielo está morando dentro de ti, no es algo que esté por allí arriba, como suelen explicarnos los fabricantes de mapas.

“Cuando lo descubres, también te das cuenta entonces de algo fundamental: tú eres esta certeza que también mora en mí”, me escribe mi amiga íntima por teléfono.

Es algo tan misterioso como descubrir que el fuego se va quién sabe a dónde, cuando se apaga, pero puede volver en cualquier momento, en cuanto se enciende.

Ya sé que el viento es mi gran aliado y comentarista, porque suele llevarse todos los cadáveres de mis malas costumbres y hacerme bailar al ritmo de su paso por la hojarasca de mis poemas despiertos en esta noche, en este bosque donde todo canta su canción.

Cuánta basura ornamenta el adiós con bienvenida para ilustrar la vanidad.

De la ignota conversación del sueño con la atenta vigilia surge puro entendimiento: no hace falta entender

La característica principal del momento único es que se puede reproducir.

Y, puesto que es único, también es lo único que se puede reproducir.

Y eso significa, además, que nunca puede ser igual a sí mismo.

Por eso los rostros son diferentes y el mundo está hecho de miríadas de formas.

Porque cada cual es única.

Lo más destacado que tienen las incursiones en el paisaje del Zen es que no dejan el más mínimo resquicio para la fantasía. El paraíso de la libertad no es algo que figura en utopía, no es una construcción mental ni un horizonte imaginado. De lo único que se ocupan quienes visitan ese territorio, el país del Zen, es de vivir aquí y ahora.

Flora Espinosa

la cisterna de luces
    apacigua
su propio contenido

toda niebla
    que se piense
sucumbe en el momento
en que se piensa

pura quemazón
    de figuras
propósitos
    y cauces
por donde nada
viene a recordar
su condición

de
fuego
somos

pobre
del que administra
leña en el invierno
de un recorrido

cuántos eslabones
amontonados
en la sucesión
imaginaria

sólo este vacío
permanece

la mítica figura
del burdo espantapájaros
quemándose
en la hoguera
de verse sin excusas

Los estudiantes de Zen están por lo menos diez años con sus maestros antes de que se atrevan a enseñar.

Nan-in recibió la visita de Tenno, el cual, tras haber superado la etapa de aprendizaje, se había convertido en maestro. El día era lluvioso, por lo que Tenno calzaba zuecos de madera y llevaba un paraguas.

Tras saludarle, Nan-in observó:

–Supongo que has dejado los zuecos en el vestíbulo. Quiero saber si tu paraguas está a la derecha o a la izquierda de los zuecos.

Tenno, confuso, no pudo responderle al instante. Se dio cuenta de que era incapaz de emplear su conocimiento del zen a cada minuto. Se hizo discípulo de Nan-in y estudió seis años más a fin de perfeccionar su Zen para cada minuto.

RUMBOS DEL ÉXTASIS

En el arte de complicarse la vida, buscar y encontrar son las mejores opciones.

Pero las explicaciones del erudito son tan inútiles como las del ignorante. Todas ellas quieren mostrar la joya suprema del discernimiento y al hacerlo la tapan con una cordillera de basura.

Vivir es lo que hace la vida por sí misma, a pesar de las personas.

Pensar en vivir es lo que hacen los cadáveres.

Abre los ojos y responde sin palabras: ¿Hay algo que esté faltando aquí?

Así como algunos se vacunan contra el sarampión o la gripe, a mí me gusta tomar dosis mínimas del viaje definitivo de vez en cuando, en lo posible de improviso, a la manera de quien descubre que, de repente, el avión donde está realizando su travesía se va en picada, irremediable, inmejorablemente.

El tantra es eso, recuperar la virginidad, sacudirse todo el polvo de las costumbres adquiridas y llenar este continente de infinito con la mirada

heroica de la infancia que jamás ha claudicado en su curiosidad por descubrir quién está respirando a quién.

A quién se le ocurre clamar por sus derechos mientras las bombas caen alrededor de la trinchera donde trata de esconder su destino de rata que no quisiera ser tan frágil, sobre todo en momentos tan escandalosos pero indiscutibles.

Mi amigo Bruno dice que es necesario acumular méritos, sí, pero sólo en acción, algo así como la capacidad de coger, de improviso, un nirvana por el rabo y llevárselo de vacaciones consigo a donde sea.

La ráfaga del halago que proviene de este aliento, el que nos lleva tanto a mí como a ti, ahora, más allá de nosotros mismos, es el viejo arte de reírse de sí mismo, que tiene a cada tropiezo la ocasión de mostrar nueva cara y un espejo en cada cosa donde mirarse.

Ven conmigo, vamos a sepultar el cadáver de este ideograma que articula puntos de fuga en cada excusa que le viene a la costumbre, escapemos de nosotros mismos, instante que danzas a través de nuestros cuerpos recién inaugurados.

Pero vivir en el presente, como vivíamos cuando éramos niños, nos resulta imposible ahora, en la edad adulta. Al igual que un tren, hemos sido metidos en un carril del que no podemos salir. Ahora estamos preocupados por el futuro y sin poder librarnos del pasado, del peso aplastante de lo conocido.

Flora Espinosa

la típica certeza
del que quiere
    completar
su aventura
por los riscos
de la pasión
    se arroja

no parece
que el hechizo
renueve sus delirios
    porque
siempre es el mismo

nada más
    inesperado
que la falta misma
de una comparación

todos escapan
de aquel lugar común
tan endiablado
    en el que caen

para deshacer
lo que has hecho
no te hace falta nada

los cuerpos burdos
    de la desazón
no te sueltan a tiempo

todavía
    se aferran
a las matas de la orilla
porque agua pura son
    y no lo saben

Poco antes de que Ninakawa falleciera, le visitó el maestro Ikkyu.

–¿Quieres que te guíe? –le preguntó Ikkyu.

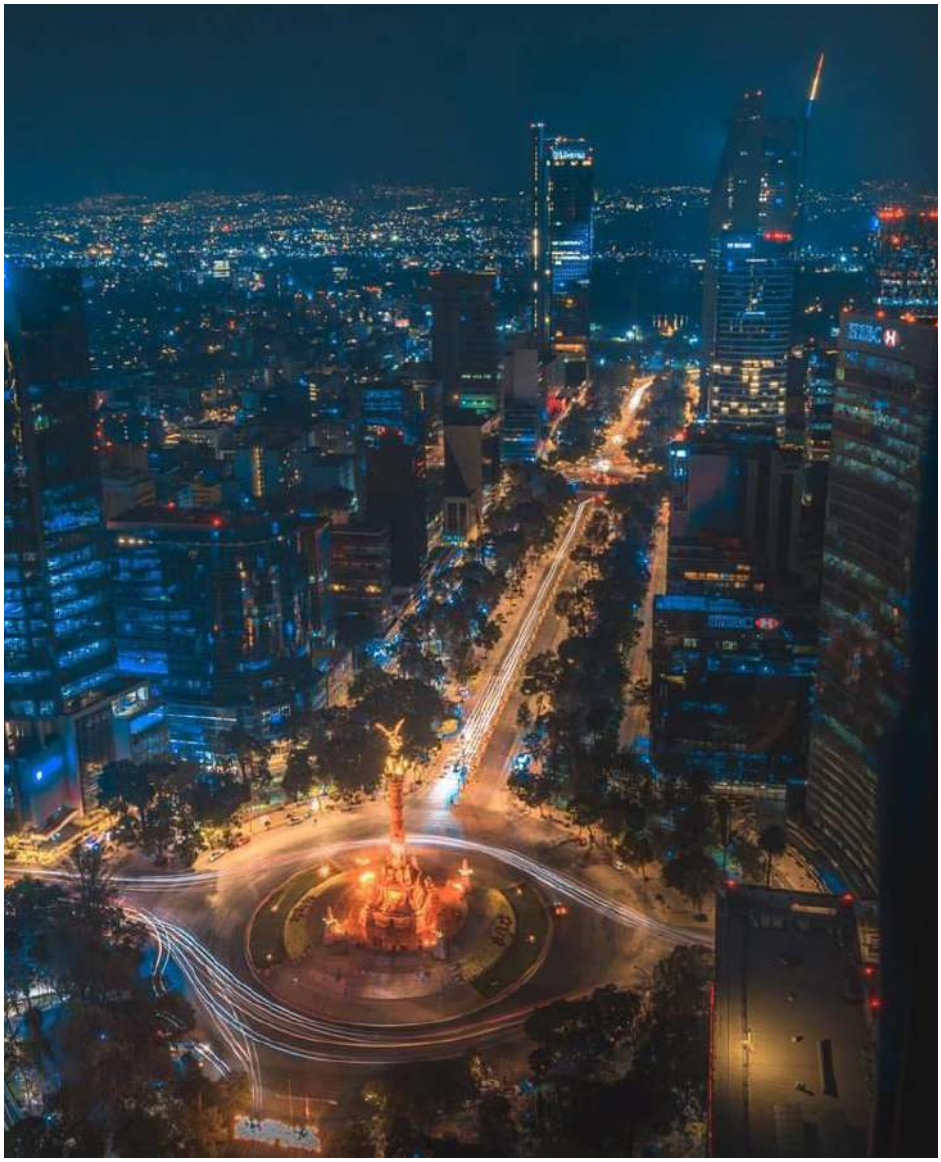
–He venido aquí solo y me voy solo –replicó Ninakawa–. ¿Qué ayuda podrías prestarme?

Ikkyu respondió:

–Si crees que realmente vienes y te vas, sufres un engaño. Déjame que te muestre el camino en el que no hay ida ni vuelta.

Con estas palabras, Ikkyu le había revelado el camino tan claramente que Ninakawa sonrió y expiró.

EN LA SELVA MATERIAL



Hagamos un censo rápido de la situación, y veremos que muchas personas se pelean, cometen crímenes e incluso participan en guerras. Lo principal es que todas estas acciones surgen de su anhelo incontrolado de que se cumplan sus propios deseos.

Pero muchos lo justifican, porque siempre habremos de hallar causas que puedan explicar esta situación.

Lo principal es admitir que estamos en conflicto. En otras palabras, si tú, como madre, odias a tu hijo, no intentes pretender que lo amas.

Ni el materialismo caduco y sepultado, ni el misticismo de ojos cerrados por sí mismo pueden dar nada para nadie.

Ninguna religión sirve para nada, lo mismo que tampoco habrá política de ninguna clase que pueda operar como bálsamo para esta jodida raza humana.

La jaula está vacía pero los eruditos están discutiendo cómo darle libertad al pájaro

Cuando te das cuenta de eso, puedes quejarte y decir que eres un testigo a la viva fuerza, un auténtico prisionero de la percepción, mientras sigues flotando y apoyando el pie y luego deslizándote por un lugar lleno de cosas que son demasiado atractivas.

Es cierto que el alma rebosante de dulce deleite jamás será profanada, pero cuidado, porque dice Pascal que la gente se mete en apuros por no conseguir mantenerse dentro de su habitación en soledad.

En suma, podemos abrevar en Kafka, que afirma: “Cuando una espada te traspasa el alma importa conservar la mirada serena, no perder sangre, acoger la frialdad de la espada con la frialdad de la piedra. Por esa estocada, después de esa estocada, volverse invulnerable”.

Queda en claro que no existe nada separado de nada. Por eso, es imposible conseguir ninguna cosa, porque no hay alguien separado de algo por conseguir. El conflicto reside en que esa separación aparente causa todos los conflictos habidos y por haber.

Robert Adams dice: estás en limitación cuando crees que el mundo te puede hacer algo, que te puede animar de esta manera, que te puede desanimar de aquella otra manera. Cuando te tomas el mundo en serio, estás en limitación.

Todo es un sueño, día y noche, todo; lo mismo el soñador que lo soñado. Éste es el lúcido portal por donde la inocencia penetra y los misterios desaparecen al resucitar. Así la luz disuelve la asechanza de la noche. Quien dice que, al brotar, el fuego está muriendo, con sus propias palabras alimenta el monumento de esta hoguera. Los sueños se derrumban tan sólo para alimentar su ser.

Si buscas, ¿qué diferencia hay entre tu búsqueda y la mera persecución del sonido y de la forma? Si no buscas, ¿qué te hace diferente de la tierra, la madera o la piedra? La clave está en buscar sin buscar.

Fo Yan

el fuego
    del aroma
es un sublime
    sacrificio

la piel
de los acróbatas
no conoce al artista
    del tatuaje
que imprime

la pirueta retraída
de cualquier distracción

el doble precio
de perder la unidad
incluye cuerpo
y alma en el escenario

pero el viejo
    bufón
conserva espíritu
    de niño
sin presupuesto
    de este día

todo
¿es peligroso
    para quién?

los vicios
    juegan
siempre a favor
de algún demonio
soñado por demás

el que renuncia
a todo ni siquiera
    se abastece
de algún desliz
para dormir tranquilo

Aunque los grandes maestros no se dedicaron a crear modelos ni consignas, los discípulos olvidan fácilmente este punto y terminan convirtiendo al Zen en un modelo y una consigna. Sin embargo, de este modo no hacen más que transformar el original en una copia y lo auténtico en una imitación. No hay que confundir el fin con los medios.

Yuan Wu

JORNADA LABORAL

Pobre de ti, Galileo, la respiración te llena de aire hasta el esqueleto y tú te pones a leer el periódico que encuentras en la mesa de este café de arrabal, tan sólo para enterarte de que un grupo comando ha tomado por asalto la fortaleza del adiós.

Eleuteria de la Torre se apoya en tu hombro y te susurra esto en el oído: “Sé lo que vas a decir, ahora, pero es difícil de explicarte aquí, con mis pobres palabras, lo que te espera, así que voy a optar por reírme contigo de todos los resultados de tu cacería”.

Ha venido a invitarte a un baile.

Por supuesto, no lo puedes creer. “Sabes perfectamente que odio los bailes tanto como los cumpleaños –le dices con inflexión cada vez más pronunciada en cada palabra–. Me gusta bailar, pero sólo cuando tengo ganas, no cuando el asunto está programado por la vida social”.

Eleuteria eleva sus ojos al cielo, te toma del brazo y te introduce por una puerta misteriosa. Las plumas de colores se agitan en medio del salón de baile. Tú has acumulado demasiado fastidio y eso te convierte en un títere de las apariencias. Ya conoces el refrán: tan sólo el aburrido busca diversión.

Pero el agua que corre se desliza entre dos orillas, así que bailar te da lo mismo que no bailar. Eso te deja suelto, Galileo. No has caído en el pantano de las preferencias.

Pues bien, ahora veamos: riqueza, fama y seguridad. Estos son los valores máximos en el salón de baile. No obstante, cualquiera puede venir a decirte que todo eso es ilusorio.

Si preguntas qué es el amor, la respuesta será inmediata: basura seca en el rastrillo.

Si te atreves a ignorar el manantial sin nombre que brota debajo de tus pies, cuando te mimetices con la nada su perfume te cantará los rasgos de ese rostro que está llegando a sonreírte.

Si recuerdas tu nombre estás perdido.

Y si eres capaz de verlo sin juicios previos ni tampoco arrastrado por miedos ni ambiciones, habrás de concordar en que sí, efectivamente, son todas ilusiones.

¿Eso significa que debes irte a vivir a la montaña? Por supuesto que no. El ocio es tan vano como el negocio. Sigue bailando, Galileo, que ya llegará el momento en que te canses y te eches a descansar.

Hay montones de organizaciones llamadas religiosas que proponen alcanzar la meta del presente para volver al Paraíso o a la iluminación. El Zen no es ninguna religión, ni siquiera cree en un dios ni en nada, no tiene creencia y abomina de cualquier creencia. El Zen, simplemente, asegura que somos el presente que podemos vivir de inmediato, aquí y ahora, sin excusas ni caminos que retardan algo que todo el tiempo está en nosotros. Por eso, los que se han zambullido en el Zen dicen: “Ya estás iluminado (eres el Presente); no necesitas ir a ninguna parte para conseguir lo que ya eres”.

Flora Espinosa

el móvil
se apresura
    para nada
y hasta el hueso

la simple digestión
del asunto
rodea la figura
    del rehén

quién supiera
    con qué mano
se atrapa la ignorancia

lo que quiero
    es no querer

confiesa el aturdido
por la música insigne

la desnuda
sensación
    se electriza
con las ropas
y sus significados

te preguntas
por lo que callas
cuando el otro lado
    es éste

la aventura del ardor
hecha ceniza
deja la ilusión
    de perdurar

el fuego
no se extingue
    porque su ser
encuentra en donde está

Aprendamos cómo ser completamente no receptivos a las sensaciones que se derivan de las formas externas, purificando así nuestros cuerpos de la receptividad de efectos externos.

Huang Po

LO QUE HACEMOS

Por allí se ve avanzar a los zombis. A la deriva, sometiéndose al flujo. Entrando en la corriente del río de la vida que finalmente desaparece en las regiones profundas. Arrastrados a donde y por donde ella quiera, pasivamente, adiestrados para ser llevados por esta corriente.

“Ni siquiera para vosotros es demasiado tarde”, dice una voz desde algún balcón, a través de un megáfono.

Pasar de una corriente a la otra, vaya aventura.

Para un ángel caído, el proceso de volver al cielo es laberíntico, tortuoso, indescifrable.

De su hogar verdadero no le queda en el ánimo más que una brisa de rostro incomparable, ubicua en la memoria, dispersa en un deseo que por otro intercambia.

Tanto se ha mezclado con las costumbres de los países extraños por donde vaga que hasta los últimos vestigios de su lengua materna se le han disuelto en esa confusión que su mente humana y terrestre suele llamar con el pomposo nombre de “realidad”.

A veces trata de recordar quién es, pero, cuanto más trata, más difuso es el sentimiento. Y otras veces, cuando no está haciendo ningún esfuerzo, de pronto el mismo río de la casualidad lo arrastra contra las rocas de la oportunidad y allí mismo, estropeado y jadeante, tirado sobre una roca, es cuando el hálito celestial le incendia el suspiro con toda la furia, hasta que le duele la respiración. Y entonces sí, la revelación brota con la certeza de una primavera: “Yo soy un ángel, ¿qué demonios estoy haciendo en este pantano?”

Es el momento del recuerdo, de la mirada hacia lo alto del Gran Cañón, de las manos alzadas hacia la raja que allí arriba dibuja el desfiladero. Es el momento del agradecimiento.

Sí, porque la casualidad viene con mensaje desde los cielos, su patria remota. Y cuando los huesos le duelen hasta el ánimo y la fatiga se le hunde con una cuchillada en el esternón, es entonces que le resulta fácil advertir que ya es hora de emprender el regreso a casa.

Pero la libertad produce miedo. Das un paso al costado y quedas a la intemperie, fuera del calor del rebaño. Entonces descubres que aquí se vive al revés: lo que convierte en luz a la vida no es hacer lo que amamos, sino amar lo que hacemos.

¿Cuántas veces has tratado de esconderte leyendo el periódico, mirando televisión, o simplemente dejando tu mente en blanco? Esa es la pregunta del millón: ¿cuánto tiempo durante tu vida has estado conectado contigo mismo?

Chogyam Trungpa

si yo soy
el que sabe
    que no sé
¿qué puede estar
    faltando?

ciertamente
acabo de crear
para la mente
    el juego
de estar siendo
lo que ve
    y es visto

singular
y paradójico,
    lo que es

siempre ignora
lo que es

por eso es que
no sabes lo que ves
    y por más
que lo quieras
hacer lógico
    cara vida
tan sólo estás de paso
sin fin y sin principio

yo te veo
y estoy viéndome

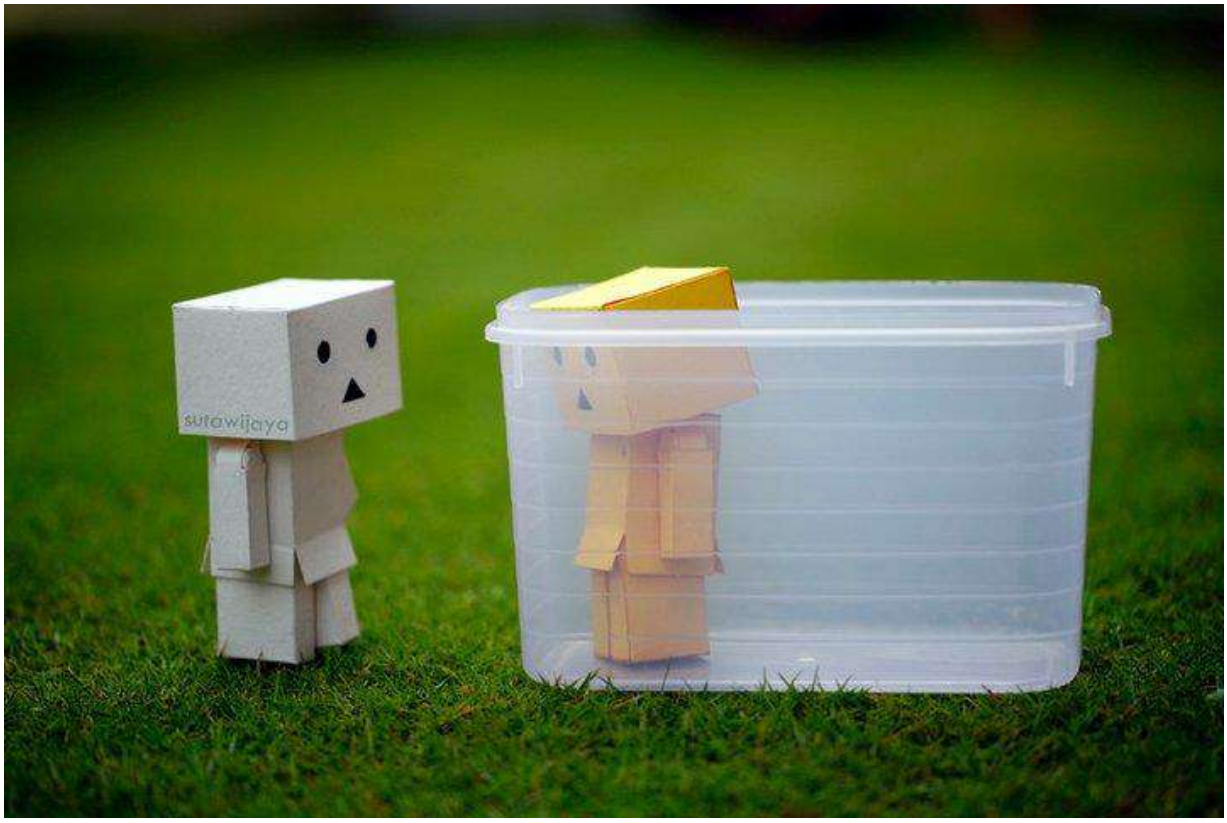
soy este traspaso
de lo que muere en
    lo que nace

creo
lo que se crea en mí:
un movimiento
    disfrazado
de adiós y advenimiento

La doctrina de Buda: el hombre sufre debido a su anhelo de posesión y de conservar para siempre las cosas que son temporales esencialmente. La principal de estas cosas es su propia persona, pues esta es su forma de aislarse del resto de la vida; el castillo en el que puede retirarse y desde donde puede reafirmarse contra las fuerzas externas. Cree que esta posición suya fortificada y aislada es el mejor medio de obtener la felicidad; que le permite luchar contra el cambio y para mantener cosas agradables para sí mismo, dejar afuera todo sufrimiento y moldear las circunstancias a voluntad. En resumen, es su modo de resistir a la vida. Buda enseñó que todas las cosas, incluyendo su castillo, son esencialmente temporales y tan pronto como el hombre trata de poseerlas se le escapan de entre las manos; esta frustración de su deseo de poseer es la causa inmediata del sufrimiento.

Alan Watts

RITMO DE ABANDONO



La distracción se inventa con un matrimonio de conveniencias y el perfume del misterio encerrado en algún frasco teórico.

Pero hay un borde que no tiene ningún pensamiento soslayado.

El corazón de la esencia se ve latir desde el acantilado de la visión.

A veces aparecen los que dicen que la vida es quisquillosa. Aunque no lo dicen de esa manera. Digamos las cosas como son.

Quisquillosa: adjetivo y sustantivo. Que repara en menudencias. Demasiado delicada en el trato. Femenina. Singular. Yo estaba del otro lado y de repente me trajeron acá. ¿De qué se quejan?

Hoy es el día: el ojo de la aguja por donde no pasan tus riquezas.

No es tan difícil dibujar un mapa con el territorio mismo.

Primero hay que traer el horizonte y aquí dejarlo.

Luego, con el pulso, trazar la longitud de lo distante.

Y en esta coordenada en la que tiene meridiano la luz, que la quietud sea la máxima velocidad.

Una cartografía en la que falten los nombres propios, pero no las lluvias, ni el aroma del bosque ni el radar del insecto entramado en la espesura.

Cicatriz traslúcida que deja mudos todos los prismas del significado y permite abolir la distancia de cada palabra.

Invitación a descamparse, paso a paso, por entre los edificios de la canción repetida por la radio que no mueve su dial.

No hace falta enmudecer para que la sal de los discursos que caen al océano del entendimiento puro se disuelva.

Nada impide, por su lado, olvidar todo lo que has conocido hasta este lugar exacto. Dejar de agradar. Imaginar una manada de elefantes trayendo las palabras de la selva donde mora el silencio y dejarlas caer con el estrépito de su paso.

Nada impide tampoco ser otro. Decirlo todo con un solo gesto y arrojarse con él por el acantilado de flores que se abren al perfume del momento exacto.

Todo no es más que un juego.

Por ejemplo, rememorar la historia del presente, que es lo mismo que hacerse la mayor lejanía por dentro.

Disiparla cuando ella misma se dé alcance.

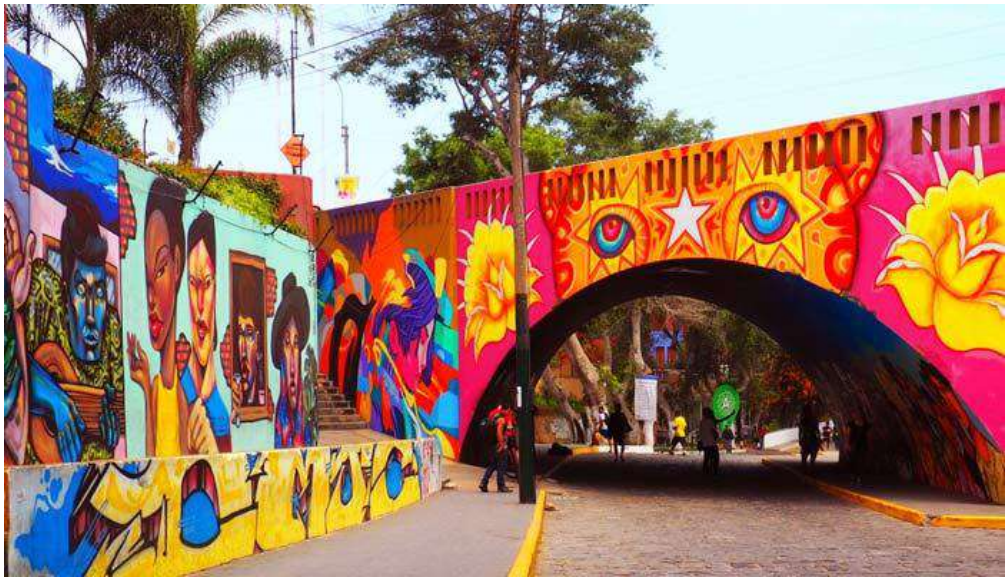
Darle la configuración de lo invisible o acaso hacerle del rumor sostén.

Pero no es solamente juego si es que se comprende que nadie hasta el final del juego puede llegar del todo.

Y solamente nadie.

Uno se aferra a la vida a pesar de que no haya nada que llamar vida; otro se aferra a la muerte a pesar de que no haya nada que llamar muerte. En realidad, no hay nada que nazca; consecuentemente, no existe nada que perezca.

Bodhidharma



¿y qué ocurre al
    quedar
sin una imagen
donde apoyarse?

la semilla lucha
contra el humus

    las voces
del zumbido
se declaran
    en huelga

los paisanos
    están
en las antípodas
del pago
recurrente

la ráfaga flotante
se está llevando
mundos al abismo
    que no se va

y el tímpano despierto
reduce las historias
a ese polvo
    que somos

quién diría
que los cuentos
son la droga más dura…

sus adictos
forman legiones
y al interpretar
    sus versiones
se arrojan al barranco
    para quedar
por fin sin una duda

Veamos, entonces, con qué se topa el buscador.
Uno de ellos, adepto al budismo, fue a visitar a un maestro Zen y le preguntó:
"¿Cuál es la vía que conduce a la liberación?"
"¿Escuchas el fluir del arroyo?", le preguntó el maestro, sorpresivamente.
"Sí", respondió el visitante.
"Bueno, ésa es la vía".

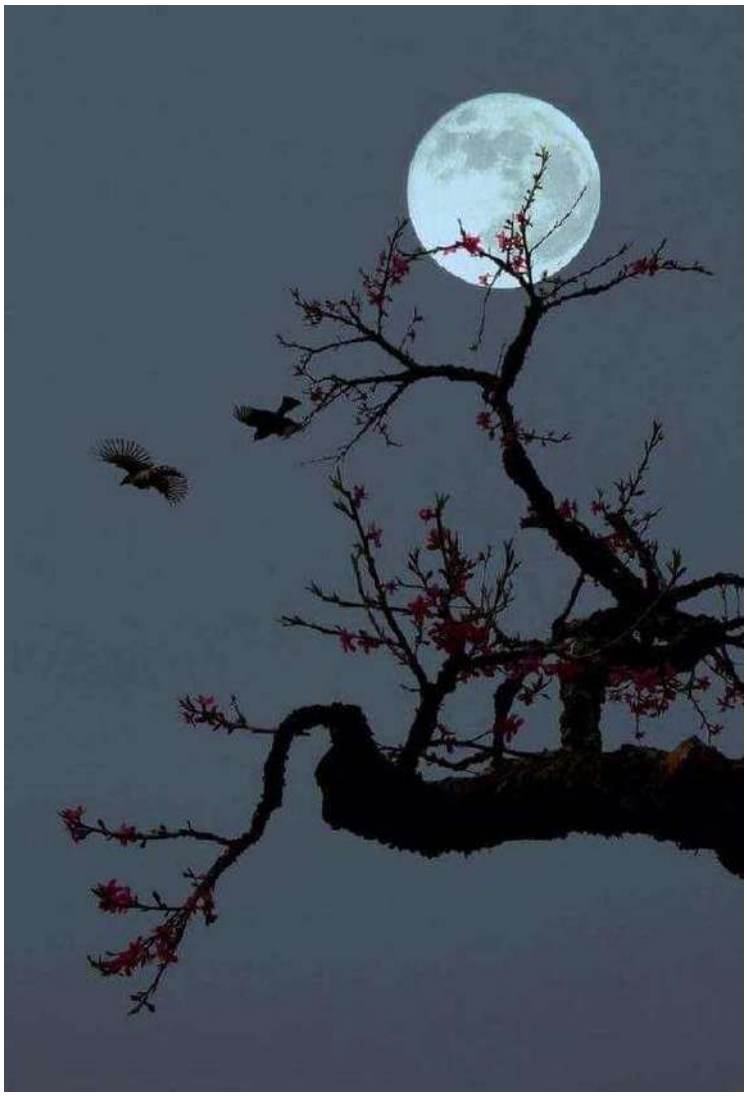
Escuchar significa que eres silencio. No eres Fulano de Tal ni tienes una vida propia. Eres silencio. La vida entera es silencio. Se manifiesta como miríadas de formas, cuerpos, procesos, fenómenos… Pero es silencio. Al igual que los sonidos aparecen y desaparecen para mantener el silencio, los fenómenos surgen de la vida y se disuelven en la vida.

En primavera, al árbol le brotan flores. Luego las flores desaparecen y el árbol continúa en su sitio.

A la vida le brotan fenómenos. Esos fenómenos nacen y mueren, pero la vida no nace ni muere.

Furia del Lago

ELEFANTE DE BOLSILLO



La luna que se deja simplemente acariciar por las manos del árbol otoñal no es lo mismo que el desierto del absurdo, que extiende sus arenas a través de los corredores de la servidumbre dispuesta (con toda sencillez) a embardunarse con el aburrimiento de la piedra colocada, por el pie distraído, en cualquier parte.

Para mí, esto es tan palpable como el sufrimiento, pero Baco Miranda, en su ensayo dedicado a la Post Verdad, opina por ejemplo que "si pones por caso al mundo desprovisto de apoyos para quien tuviera cerebro, y al mismo tiempo corazón, podrías ver cómo los escorpiones se filtran en el silbido de las flautas apolíneas y las bromas imantadas de los bufones sin corte".

Ya Fernando Pessoa lo adelantaba: "En la vida de hoy –escribió–, el mundo sólo pertenece a los estúpidos, a los insensibles y a los agitados. El derecho a vivir y a triunfar se conquista hoy con los mismos

procedimientos con que se conquista el internamiento en un manicomio: la incapacidad de pensar, la amoralidad y la hiperexcitación".

Pero el mundo está lleno de sorpresas. Salgo a la calle, veo que se acerca Emilio el Amargado por la misma vereda y, lógicamente, ya no puedo esquivarlo.

Sin embargo, cuando me pongo a conversar con él, me dice: "La alegría es una luz que se devora a sí misma, inagotable; es el sol de sus principios".

Desde luego, no es inusual que haya "llanto y crujir de dientes" con los muy famosos y amados ídolos de cada rebaño.

Y qué se puede hacer con el afianzamiento de la mente en un pensamiento no asociado a nombre ni forma. Eso es algo que no se puede vender, aunque muchos hacen comercio con el asunto.

El ataque de pánico permanente ha llegado a ser la enfermedad crónica más pertinaz de los seres humanos, declara Titus Bark en su famoso Tratado sobre la Ignorancia.

En relación con esto, mi amiga íntima me dice: "La fiebre intensa de lo artificial arrea ganado para su redil, sin otra preponderancia que el declive a favor, como parte del camino fácil para la costumbre instalada en el vecindario".

En fin, a quién le importa. Las bromas de Zeus son difíciles de comprender cuando, precisamente, buscas que sean comprensibles, así como puedes quedarte fácilmente sin comparación cuando atiendes al mecanismo de atención del que está hecho tu comportamiento.

Si tu inteligencia y capacidad son correctos, no necesitas escuchar los aforismos y relatos de los antiguos maestros Zen. Permanece atento desde el mismo instante en que te despiertas, aquieta tu mente, vigila cuidadosamente todo cuanto digas y hagas y contempla de dónde proceden todos los fenómenos. Si puedes atravesar atento todas las situaciones, ¿qué necesidad habrá de cambiarlas? Sólo entonces podrás ir más allá del "Zen", superar toda convención y descubrir un templo de pureza, serenidad y carencia de esfuerzo en medio del bullicio.

Yuan Wu

El tibio corazón, enamorado
de la vibrante feria, se alucina
con tanta novedad. El otro lado
de las cosas es lo que se encamina

por las arterias del momento. Cunde
la pericia febril del ignorante
(si sabe que no sabe), pero se hunde
en su estupor tranquilo y fulgurante:

el milagro de ser. Esta certeza
de ser incertidumbre no se puede
comparar. Si la traes o la llevas,
¿quién la sabe saber? Quizá se quede,

quizá se vaya. Eso es lo que tiene
como rasgo flagrante. Sólo es pez
y océano. Desea lo que tiene
y se entroniza en todo lo que es.

más acá del altar
y el protocolo
la mirada que calla

la canción
    pasa por
esa herida indiferente
    del tragaluz

los ángeles que flotan
en esta sensación
de remembranza
son pocos pero inútiles

    el tiempo
se mueve dentro
de una imagen
    que abre
sus puertas al jardín
de las imágenes
llamado mundo

todas las cadenas
    provienen
del Pegote Maravilla
tan renombrado
    por la propaganda
y el uso acostumbrado

la perfecta
libertad de morir
antes de tiempo
    no se produce
ni antes ni después

MANZANA CAÍDA

La multitud ha salido a la calle para protestar porque la ignorancia es aceptada como vector del éxtasis. “Esto es un disparate”, comenta mi padre que está junto a mí, en un balcón del piso treinta, mirando a la gente que marcha con bombos y letreros por la calle.

Algunos rompen vidrieras de las tiendas y los bares, echan nafta y provocan incendios, pero se quejan cuando la policía los detiene.

Al comentar el asunto en su programa de radio, Ángelo Nero le pregunta a Lydia Davis su opinión. O quizá es alguna mujer que imita su voz a la perfección. Ella dice: “Ahora que he estado aquí por un rato, puedo decir que nunca estuve aquí antes”.

Pero cuando leo en el diario acerca del acontecimiento, compruebo que el periodista le pregunta a un joven sobre lo que está sucediendo y el muchacho responde sin vacilación para dar a conocer un conocimiento universal, como si él fuera la ciencia infusa. Por supuesto, es un aspirante a político, según sus propias palabras.

El debate se profundiza con la aparición en las redes sociales de un acontecimiento real, según sus difusores. Algunos profesores de una Facultad de Ingeniería son invitados a viajar en avión. Cuando todos ellos están sentados cómodamente y dispuestos al viaje, se les informa que el avión ha sido construido por sus alumnos. Casi todos ellos se levantan de inmediato y salen disparados del avión, en estado de pánico. Sólo uno de los profesores se queda en su asiento, en calma total y sin preocupaciones. Cuando le preguntan por su actitud, él responde: “Conozco la capacidad de mis alumnos. Si fueron ellos quienes construyeron este avión, tenga por seguro que esta porquería ni siquiera puede arrancar”.

Según parece, la fórmula no es un grupo de consejos acerca de cómo comportarse, sino sencillamente mimetizarse con la espontaneidad de la

existencia. No se trata de mirar hacia adentro sino de mirar desde dentro, desde la fuente de todas las miradas.

Bruno Pozzo cuenta que, cuando fue a la India, se entrevistó con un yogui que le dijo: “Usted puede intentar descubrir cómo acontece una cosa, pero usted no puede averiguar por qué una cosa es como es. Una cosa es como es, porque el universo es como es”.

…….

El segundo patriarca solía predicar dondequiera que estuviese y quienes le escuchaban alcanzaban la comprensión verdadera. Nunca utilizó frases hechas ni habló sobre la causa y el efecto ni sobre la práctica y la realización.
Otro maestro contemporáneo de meditación envió a su discípulo más destacado a escuchar al patriarca,
pero el discípulo acabó quedándose con él.
Más tarde, aprovechando un concilio, el viejo maestro, enfurecido, reprochó la infidelidad de su antiguo discípulo, pero éste replicó: “Mi percepción era originalmente correcta, pero un maestro me confundió”.
Tiempo después alguien preguntó a un maestro: “¿Dónde reside el poder de la comprensión?” El maestro contestó: “Ningún maestro puede transmitirlo”.
Esta es la manera de alcanzar el Zen.
Otro maestro dijo: “La Vía siempre está entre la gente, pero las personas persiguen los objetos”.

Fo Yan

El Zen transforma, pero no habla de transformación. Cambia, pero no le preocupa el cambio. Trae más beatificación a los seres humanos que cualquier otra cosa, pero sin buscarlo en lo absoluto. Viene como una gracia, como un don. Surge de la comprensión. Es ahí donde radica la belleza del Zen: está incondicionalmente libre de valoraciones. La valoración es la enfermedad de la mente: eso es lo que dice el Zen. No hay bueno ni malo; sencillamente, las cosas son como son. Todo es como es.

Osho

Diseño experto en espontaneidad,
sin embargo, pareces tantas cosas,
que no estás en ninguna. Y esta edad,
que a todas aglutina, brota en rosas

en el jardín de los presentes. Cunde
tu manera de ser de tal manera
que cualquiera la roba y se confunde
creyéndose tu dueño. Y es cualquiera

también el que se cree propietario
de lo que es. La vil separación
entre existencia y lo necesario
para existir, completa la función

cuando aparece el dueño de su vida
lo más campante. “Eso es libertad”,
asegura la ciencia repodrida
del que se quema con la soledad.

acaso creas
que conocimiento
    puedes atesorar

o la ignorancia
como vector
    del éxtasis

el cuento
que te sepas contar
deja constancia
de la ilusión
que quieres ser

delante
    de tus ojos
estira el infinito
    su distancia

¿qué ves?
una brillante
distracción
    ataviada
con el mito
    del mundo

tu papel
en este juego
es descubrir
en dónde está el engaño

¿vives
para la muerte?
    cuánto ego
me pregunto
podría tanto daño
    soportar

y si el ego al sacrificio
te envía ¿cuál
    sería el beneficio?

PACIENCIA

ilustración: Jacek Yerka

Llega un mensajero al galope para darnos aviso de los tiempos que simulan llevarse nuestros más pesados fardos en sus camiones de mudanza.

"Usted, ¿a qué se dedica?", me pregunta. Y yo no sé decirle del todo cuál es mi lugar en este mundo, aunque me las rebusco: "Es evidente que siempre he sido una caricatura de mí mismo".

La cerveza que le sirvo no le cae del todo bien, porque al rato está tratando de encontrar un lugar que sea verdadero.

"Aquí no lo puedes encontrar –le dice una señora que anda por la vereda–. Tienes que buscar adentro".

Pero es evidente que el pobre hombre no ha entendido nada, porque abre una puerta cualquiera y entra. Una muchacha vestida de fiesta le da la bienvenida y le explica de qué se trata todo esto: "Aquí atravesamos las

flores y las espinas de la peripecia cotidiana con el mismo perfume de la nada que nos respira sin cobrarnos otro precio que el de compartir su misterio por dentro".

El hombre le pregunta qué significa eso y ella responde: "Cuando me quedo sin pensar, el hecho de sólo ser enciende sin piedad los leños del saber. Soy esta hoguera, fuego y leño a la vez, ardor supremo".

El vapuleado mensajero sale de allí tambaleante, como si hubiera bebido demasiado, y me dice: "Por favor, necesito un poco de normalidad".

"Pobre infeliz – comenta un hombre que pasa por allí –, seguramente lo han enviado para que tome nota de su propio sufrimiento".

Esto merece una explicación y entonces yo levanto la mano. El profesor me mira con cara de ser interrumpido, como si dijera: ¿ahora qué? Pero sin dejarme llevar por las indirectas, sigo con lo mío.

"¿Por qué siempre estamos fuera de lugar?", pregunto.

"El asunto es simple –declara el profe–. La vida es sufrimiento. La vida entera no es más que un sufrimiento de principio al fin. Pero lo es (aclaro) porque precisamente queremos escapar del sufrimiento. Eso es lo que más conflicto nos ocasiona".

El salón de clase acaba de iluminarse, pero sólo porque la electricidad se había cortado y, repentinamente, ha vuelto.

Según dicen las escrituras: "Si puedes poner las cosas del revés obtendrás la iluminación", pero ¿cómo podemos poner las cosas del revés?
También dicen las escrituras: "Las apariencias son ilusorias. Cuando seas capaz de discernir entre las apariencias y la realidad, sabrás de dónde proviene la iluminación".
Un patriarca dijo: "Si niegas las apariencias jamás podrás averiguar de dónde proviene la iluminación."
Debes dar un paso atrás, suspender las maquinaciones mentales y tratar de ser consciente de las consecuencias de todas las afirmaciones anteriores.
Una vez que llegues a comprenderlas, ya nada podrá perturbarte.

Fo Yan

Andar enamorado todo el día
de cada nota que del piano brote
y el silencio también. Que la alegría,
tal como la tristeza, sin barrote

se deslicen dispersas por la espuma
de lo circunstancial. Y que el camino
se deshaga en la meta como suma
de cada paso. Profesión de un vino

regalado por dioses, la certeza
de simplemente ser da suficiente
corazón y se sube a la cabeza
con gran facilidad. Lo que cuente

con los ojos despiertos la inspectora
será magia pugnaz. Fosforecida
por tu forma de ser, verás, ahora,
desde el principio al fin toda la vida.

al final
estar vivo
de milagro
    sólo
sorprende a Nadie

pero Alguien
además
de tener ideas
    quiere
ser el dueño
de ellas y del modo
de materializarlas

sin querer
    resuenan
los propósitos
    gemelos
en los dislates
convocantes

y eso
reanima
    la virtud
de no seguir
a cualquier
    diferente

la ocasión
ya no puede
    ser vista
como suerte
de ninguna calaña

todo suma
hueco a tanta
mixtura de burbujas
    caducas

si te quieres
    deshacer
de tanta quemazón
no eches más nafta

BOSQUEJO DE SITUACIÓN

“Si dos o más se juntan en mi nombre, allí estaré yo con ellos”, ha declarado el gurú máximo de la creatividad.

El caso más evidente de todo esto me ocurrió una vez que subí a la cuesta de un cerro. A media montaña me encontré con Atila Malvicino, a quien le pregunté qué estaba haciendo en el lugar.

“Estoy pensando qué haré con mi vida de aquí en adelante”, me dijo.

“Ajá –comenté yo–. ¿Ha ocurrido algo en especial para que te pongas a reflexionar sobre el tema?

“Sí –respondió–. De pronto, he descubierto que no existe algo así como mi vida. No soy el dueño de una supuesta vida propia. El impacto ha sido tan grande que salí corriendo y vine a parar a este lugar”.

“Ah, vaya –le dije yo–. A mí me ha pasado hace un tiempo también. Y siempre se me ocurre subir a este lugar, precisamente por eso. Desde aquí arriba, las cosas se ven de otra manera”.

Pero ni él ni yo podemos explicar gran cosa en torno a todo el barullo de la existencia humana.

En este asunto, el conocimiento adquirido puede ser considerado como un obstáculo. Bruno estuvo con otro gurú de la creatividad, a quien le pidió consejo y el hombre le respondió: “¿Le he dicho yo a usted alguna vez que usted no sabe y que, por lo tanto, usted es inferior? Deje que

quienes han inventado tales distinciones las prueben. Yo no pretendo saber lo que usted no sabe. De hecho, yo sé mucho menos que usted".

La cosa es que la creatividad se reproduce por sí misma y nosotros somos apenas sus transmisores. No es fácil distinguir si la semilla forma parte de un árbol o si el árbol forma parte de la semilla.

En esta vereda están las afirmaciones generales, que ponen a la mano de cualquiera la demostración práctica y, por lo tanto, también son particulares. Por ejemplo: "Todo cambia para que todo permanezca".

En la otra vereda, disfrazado de algún paraje cualquiera, se divisa el edificio de la única pregunta particular. Y, puesto que es la única, les pertenece a todos: "¿Quién soy yo?"

Cada célula susurra "yo" para que el cuerpo entero grite "yo".

Sin aire, sin sol, sin tierra y sin agua, ¿quién eres tú?

¿Tu obra es tu parte o tu todo?

Tu vida, ¿no es acaso la vida?

…….

Mi amiga Vita Preziosa considera que sólo se puede hablar del Zen con lenguaje poético y tan sólo para decir: de eso no se puede hablar.

Esto es lo que sucede con esos diálogos absurdos entre adeptos del Zen que registra la historia.

Un monje le dijo a Ummon:

"El esplendor del Buda ilumina el universo".

Antes de que terminara la frase, Ummon le preguntó:

"Estás recitando el poema de otro, ¿verdad?"

"Sí", respondió el estudiante.

"Has tomado un desvío", concluyó Ummon.

Tomar un camino cualquiera para ir a buscar el presente siempre será un desvío.

No existe un camino personal. El único camino es el que está abriendo el presente entre las malezas del presente. Es un camino a campo traviesa, completamente impersonal, en el que tu famosa persona tan sólo puede andar como testigo, no como el "hacedor" de la senda ni del rumbo.

Desde este corazón sin fondo, tiembla
tu certeza de ser incertidumbre,
ahora. Y en un click, ya se descubre
que el estallido de la luz no está
dentro ni fuera. ¿Cómo es que has llegado
a una meta que todos los caminos
recibe? Sin buscar y sin tampoco
esperar, has llegado a ser quien eres
aunque no sepas qué. Todo el misterio
juega con rumbos de alucinación
que imagina la mente. Y el momento
derrama el oro donde cada sol
siembra soles. La soledad final
te da la bienvenida y sigues viaje.

este poco
de música
de pronto
    es la piel
del espacio
que trasvierte
    su intimidad

la conjetura terca
que se planta en
    el útero del gesto
ha quedado en suspenso

tiene gracia
dejarse deslizar
por este ritmo
    de lo insondable

desde aquí
se escuchan
    los ecos
de la noche
disfrazada
    de mediodía

la perplejidad
del cielo sin hacer
    bulle por dentro
del que cruza la calle

los oídos
    cuando escapan
de tanta madriguera
son la sal en el agua

la burbuja
    que estalla
se descubre por completo

MENSAJES IMPERSONALES

"Los artistas muchas veces no saben qué hacer. Son bastante vanidosos para saberlo".

La frase de Friedrich Nietzsche ha recorrido casi un siglo y medio, pero hoy también se ha soltado del teléfono celular de Phanta Boyd rumbo al móvil de Baco Miranda, que casualmente ha tratado de lidiar con su creatividad durante la última media hora.

Luego de un rato, Baco escribe una frase y la transmite directamente por la cadena de los emeí (mensajes impersonales) a varios de sus amigos. La frase dice: "Está bien; pidas lo que pidas, la vida te da solamente vida. Lo otro, es tu obra de arte".

Una de los que recibe su mensaje es Paula Silvia Baldomir, que no tarda en enviar otro aforismo para sus amigos: "Vivir el momento es la vida en toda su inmensidad, en toda su intensidad, porque la zambullida de todo en su propia nada muestra la piel del océano consciente y, en el mismo gesto, desfonda la profundidad entera del océano".

Enfoquemos a uno de los que recibe este último emeí, Tiziano Longobardi, que está junto a Sibila Presenza, a quien se lo muestra. "Como dijo el sueco, esto es el colmo –es el comentario de Sibila, pero al ver la mueca de Tiziano, agrega–: Es el chiste malo de un payaso de mi sagrada infancia, pero quizá viene al caso".

"Otros opinan que el amor es el colmo", dice Tiziano, que se dispone a enviarlo como su emeí, algo que se derrama por varios puntos de la gran ciudad. Aquí tenemos a Eleuteria de la Torre, quien recibe el mensaje y toma nota en su libreta de mano con este dato: "El silencio es la manera de mirar a los ojos a lo invisible". Cuando lo comparte, el bueno de Ulises Ursino también toma nota y, con este comienzo, se dispone a escribir un poema.

"Todos estamos escribiendo el poema de la vida – opina en su emeí Vita Preziosa –. Forma parte del arte de vivir. Seguramente habrás oído hablar de la espina que se usa para quitar la espina que tienes clavada. Bueno, el arte es una trampa que sirve para sacarte de la trampa del tiempo".

ilustración: Mónica Celis

no puedes
    suavizarle
los rebuznos
al burro ni lograr
que el sol envíe
    rayos curvos

dejar que todo sea
    como es: tal
ha sido la tekné
    de los dioses
por siglos de los siglos
conglomerados en un rato

cuántos
ángeles pierden
el camino en esta
singular travesía

lo que haces
también es
lo que es
sin una coma
demás
ni un punto menos

pero sólo
si a tu atención
le prestas atención
lo puedes ver

los diálogos
que inventas
son un teatro
dentro del teatro
tal como Hamlet
dijo alguna vez

……

Imagina que un hombre se ensucia la nariz con excremento mientras duerme. Al despertar, inconsciente de lo que ha sucedido, percibirá el mal olor, olfateará su camisa y, creyendo que ésta es la que apesta, se la quitará.

Sin embargo, al no haber identificado correctamente la fuente del mal olor, éste persistirá.

Si alguien le mencionara el origen del hedor no le creería y se negaría a limpiarse la nariz, pero, en cuanto lo hiciera, descubriría que el mal olor procedía de su propia nariz.

Así es el Zen. Mientras no te detengas a mirar en tu interior persistirás en el error y tan sólo obtendrás una comprensión intelectual basada en la comparación y la conceptualización. Dirige tu atención hacia ti mismo y lo comprenderás todo.

Fo Yan

PACTOS CON EL CIELO

Esto de haber sido criado en cautiverio alimenta la fiebre de cualquiera por volver a un paraíso que, por muchos mapas o profecías que se acudan a emplear, no tiene latitud ni longitud.

Para decirlo sin roscas, la fascinación que impulsa los esfuerzos por conseguir una libertad singular (y hasta específica) no hace más que inventar una nueva servidumbre, porque no hay que liberarse de las circunstancias, sino de quien las convierte en una prisión.

Digo esto porque son muchos los que tocan las cosas y, en lugar de convertirlas en oro, las convierten en rejas que los encierran.

Acaso el gendarme que ha venido a preguntarte quién eres te está haciendo un favor. Le cuentas una historia y luego le dices lo más campante: soy yo.

A esos entes ilusorios, no te queda sino contarles algunos sueños, seguirles el tren de las obtenciones y las pérdidas. Ellos están organizados para cometer esos mismos estragos de la imaginación que los ocupa durante la jornada laboral o en sus hogares, y hasta en sueños. Lo que pasa

(me digo) es que no tienes ningún sinónimo para nombrar lo que no tiene nombre. ¿Y cuáles son las ideas afines?

Para ilustrar mi propia disquisición, tengo el caso de hoy. Alguien me ha dejado una carta en el buzón de entrada de casa. Abro el sobre y leo: "El sol envía a Soledad, su hija, a explorar la conciencia en el planeta".

Es evidente que se trata de otro mapa y que lo ha dejado alguien que conoce mi debilidad por la cartografía.

Voy a verlo a Wei Po, para preguntarle qué debo hacer, porque es evidente que yo soy el causante de tantos problemas imaginarios. Y lo soy, agrego, porque yo mismo soy completamente imaginario.

"¿No sabes qué debes hacer?", me pregunta.

Pues no, le digo.

"No te rasques para no provocar la picazón", me recomienda.

……..

El ego es la negación del presente, la negación del silencio. Cuando el adepto Zen visita al maestro, éste le dice que escuche el sonido del arroyo. El arroyo es un símbolo y también es el momento presente. El arroyo nace y muere al mismo tiempo, el presente también.

"Escucha", le dice el maestro. Sólo el silencio puede escuchar. Este silencio es la materia prima de la vida. En el silencio no hay conceptos ni experiencias. Yo puedo estar escribiendo esta frase, pero yo no hago nada. Ni siquiera respiro por mi propia cuenta y mucho menos soy la que hace palpitar mi corazón. No soy más que un instrumento que está escribiendo lo que le dicta el silencio.

Furia del Lago

No existe cada día: sólo tienes
este último día. Su transcurso
es apenas la nube que se llama
el instante. Y el cielo que la observa
(su única mirada) sigue viendo
hasta el alma nodal del mismo cielo
que es todo centro y que jamás encuentra
circunferencia. La felicidad
apenas tiene tiempo de nacer
y de morir, sin distinguir lo uno
de lo otro. ¿Y, entonces, quién soy yo?,
te preguntas, ahora, cuando sabes
perfectamente que eres la respuesta
vestida como la pregunta misma.

este momento
    pájaro
que llena
    todo el cielo
transcurre sin caer

ola y océano
canción de arena
    grabada
por el viento

su poder
    no escapa
ni se deja poseer

la libertad
    de ser
que lo encadena
tiene forma
    de playa
que al haber
    sido
vista en un sueño
no es ajena
ni tiene dueño

las gaviotas
vuelan
    más allá
de sí mismas

y el arrullo
    del mar
a sus chillidos
que desvelan
hace coro

y en todo este
murmullo
de poesía silvestre
    la marea
    viene y va
y el momento se recrea

TRABAJO DE CAMPO

"No necesitas sueños, ya demasiados hay para esclavizar a la gente. Pero vivir sin sueños es lo mismo que vivir sin esperanza, sencillamente ser, no claudicar ante la mediocridad de creer que la vida, esa inmensurable fuerza impersonal, está hecha nada más que para darte satisfacción personal a ti, el principal personaje de este mundo".

Eso me lo envió por correo electrónico mi amiga íntima, quién sabe cuándo, hace ya mucho. Yo lo llevo escrito en mi bolsillo, ajado y amarillo, para recordarlo cuando las cosas viajan cuesta arriba.

Turiya, una vieja ladina que vive en el campo, deja de hacer lo que está haciendo cuando percibe que yo estoy abriendo la tranquera y vengo a visitarla. Luego, en el largo recorrido desde la entrada hasta su casa, se queda mirando mi paso. Cuando llego hasta ella, antes de que me pregunte cualquier cosa, le digo: "No tengo ningún motivo para venir; sólo sentí la necesidad de visitarte".

Sin palabras, me invita a tomar asiento en el porche y ella también se sienta. Luego de un rato largo de silencio, me dice: “Al correr de los cuentos que deshilvana la tarde, se percibe el amor silencioso, el que devora todo, hecho de libertad”.

Tampoco eso que dice tiene lógica, como todo, pienso yo. Pero ella, que quizá me adivine los pensamientos, me lo explica: “Al principio, el pájaro es el pájaro y el cielo es el cielo. Entonces le adivinas el pensamiento al relámpago y comprendes que viajas a donde te lleva tu corazón. Luego el pájaro es el cielo y el cielo es el pájaro. Es cuando la indiferencia te reemplaza. Y después el pájaro vuelve a ser el pájaro y el cielo vuelve a ser el cielo. Si te dicen que la inocencia está en el corazón, ni lo pienses, déjate latir por su sabiduría”.

“¿Sin preguntarle nada?”, le pregunto. Y ella suelta una risa que me contagia rápidamente.

“La tarde sólo conoce el paso de la tarde –responde–. Para saber dónde se esconde el sol, debes ir al fondo de la noche. El miedo de amar no es incurable, pero la única cura es amar”.

……

Phanta - Sin embargo, aunque tu sendero no sea personal, tampoco es lícito hablar a través del “poema de otro”, como Ummon tan señaladamente le indicó al estudiante.

Belkis – Aquí es donde se juega el zen. Viene un loco equilibrado y te dice: no es personal, pero tampoco impersonal. ¿Qué es?

Vita – Lo interesante del asunto es que Ummon, al improvisar ese diálogo confecciona un poema personal para darle complemento a la manifestación impersonal del presente.

Phanta - ¿Se puede completar el presente?

Vita – Se me ocurre que sólo el presente puede completar el presente.

Belkis – El presente tiene presente de sobra. Al presente le falta presente.

Phanta – Es alimento y devorador al mismo tiempo.

Vita – No existe nada más que el mismo tiempo.

Por momentos me evado del poema
y me quedo a vivir en la poesía
lisa y llana. La vida sin teorema,
sin plan, es un compendio de alegría
que no encuentra motivo ni una meta
a donde ir. La mínima ilusión
se derrumba al salir por la secreta
puerta del tiempo. La disolución
de los mundos avanza con el mismo
fervor que los alienta. De la brisa
me llegan los secretos del abismo
que mora en cada cosa. Sin su prisa
ni su pausa, la historia del instante
es la febril fugacidad constante.

entonces
    por hacer
nos queda sólo
este poco de nada

toda suerte
    de visión
que le brote al fontanar
de la mirada
sabe que no sabe
    ni eso siquiera

la pasión del ocio
viaja por la vereda
    si a pie anda
y por la calle en bicicleta

margen
    de ceniza
que sólo amontonarse
tiene como quehacer…

cuánta energía
se lleva ese fantasma
    que aglutina
comienzos y finales

de asonantes
    derivaciones
viene el exhaustivo
barranco a derrapar

deja en las manos
de la totalidad
    toda esta nada…

LA JOYA EN EL BARRO

Son ideas nada más, como eso de perseguir el horizonte o tratar de que se cumplan los sueños, maneras ambas de ponerte en movimiento que usan los esclavistas.

Cuando no tienes a dónde ir, la herida del ser cicatriza de inmediato, porque descubres que ya estás en la meta. La vida escribe un poema con tu materia prima lo mismo que la comida te nutre, pero cuando lo ignoras todo se trasforma en un juego repetido y no haces más que llorar.

“Este concierto, de todo lo que aquí se vuelve nada, me incluye a mí”, declara de pronto el observador del precipicio.

Pongamos por caso la plena incertidumbre, que nos recorre las venas con tanta fruición sin que podamos hacer ninguna otra cosa más que palpitar su ritmo deslumbrante: ¿existe alguna manera de no dejarse llevar por tanto frenesí que soy?

Por lo que tanto se ve, las ofensas, el miedo al fracaso y el dolor aparecen a cada rato, pero sólo las recibe quien considera que están destinadas a su persona.

Las fragancias de la gracia llegan de manera declarada, pero el que ha sido entrenado para vivir en su cueva es un lenguaraz desangelado que fabrica figuras de niebla mientras conversa con las paredes acerca de su ataque de pánico permanente.

Sí, todo esto viene de otro lugar, pero es nada menos que éste. El cielo se llena con nada y nutre así cada paraje terrenal.

Descubrir que la paciencia de la flor es apuñalada por su propio perfume no es difícil ni fácil.

Desmoronar los edificios del prodigio con el mismo gesto que expulsa de tu zapato el guijarro foráneo tampoco requiere un peregrinaje a Tierra Santa ni una Cruzada Contra el Demonio de la Duda.

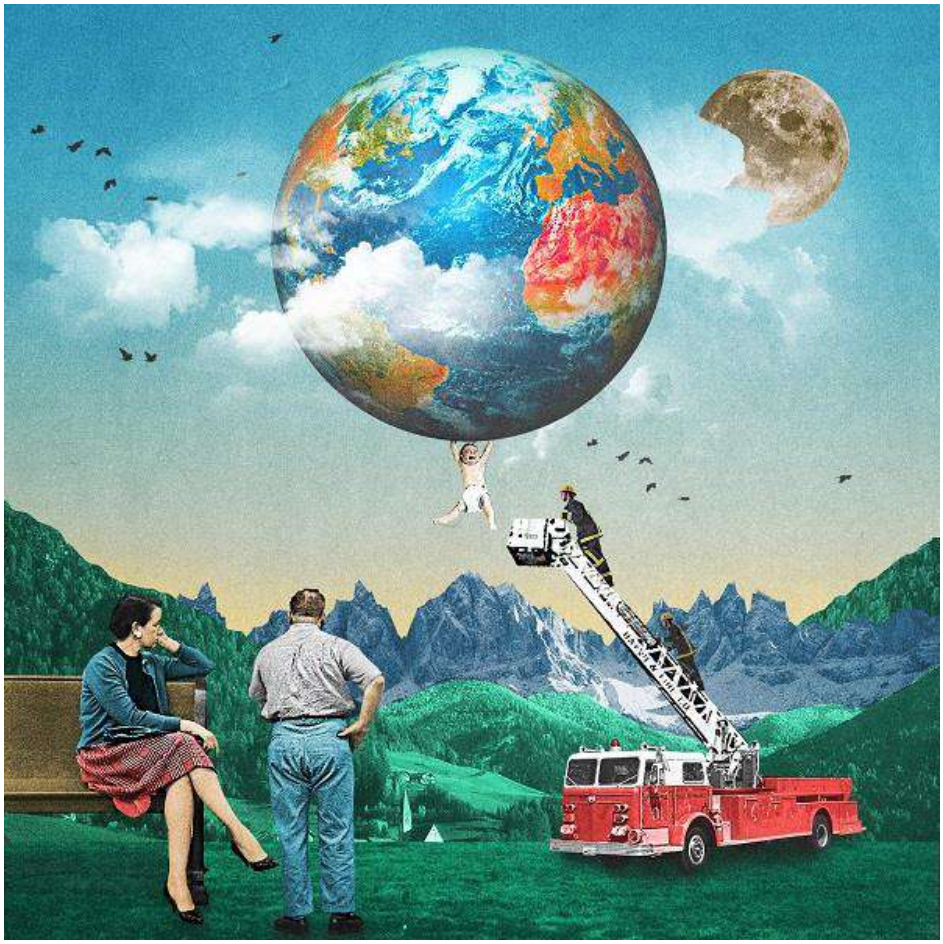
La tierra puede ser la madre de todos los seres vivientes y también un mero puñado de polvo.

Si eres mosca y quieres librarte de la miel pegajosa que aprisiona tus patas, necesitas energía. Pero si quieres energía, debes librarte de la miel pegajosa.

¿Estás tratando de meter el océano en un vaso? Eso es lo que se llama “ahogarse en un vaso de agua”.

El instante es perfecto.
No carece de nada; pero le falta todo.
Y esta faltanza de sí mismo le abre
de otra oportunidad la misma puerta.
Si no se puede imaginar la propia
muerte, sino vivirla,
morir es imperfecto, porque nace
de su perfecta muerte.
Sólo el cambio no cambia.
Quien es capaz de transformarse puede
permanecer intacto en donde está:
la imperfección perfecta del instante.

Kung Tien



Esta figura de lo conocido
que te baila en los ojos, se desfonda
con el silencio que eres. Desvalido
de todo mapa, viajas con tu sonda:
la contraseña de mamá perdida.
Y la atención también es un valioso
recurso en estos casos. Otra vida
siempre es la vida, transcurrir glorioso
de lo inmutable, siempre disfrazado
de pasajero. ¿Cuál es la ocasión,
sino el desconocer lo que ha brotado
aquí mismo, matriz del envión
donde todos los mundos se hacen humo
y el éxtasis alcanza un grado sumo?

este rumor a hueco
    que se cuela
por entre lo compacto
    riza el lomo
del riachuelo invisible

las tijeras
de la muerte
lo eximen de las ganas
de proseguir al sueño
de encontrar
    otra figura

suele regresar
la sensación del truco
    que transforma
a la forma en adiós

pero pongamos
de repente a la historia
entre los surcos
    de este
camino de montaña

duro
guijarro el del tropiezo
no montaña
    ni abismo

la sonrisa giocondesca
del búho sabe
que la cuerda floja
caminas y no hay red
    bajo tus pasos

ALUCINACIÓN TRANSITORIA

ilustración: Gabe Tomoiaga

Una de esas bromas, la de burlarme de mí mismo, es la que suelo cometer con mayor frecuencia, pero no siempre a propósito.

El Laboratorio de Actividades Oníricas de la Facultad de Artes Cuánticas, en base a una encuesta realizada con cinco mil personas, ha llegado a verificar que no existe actividad humana que no esté traspasada por el sueño.

“Salvo que saltemos al abismo de Turiya, entonces, nuestra condición es la de soñadores”, me dice Bruno mientras estamos tomando café en el bar de la esquina.

El consejo de la Kábala es claro: “No hay que juzgar al espectro porque se llega a serlo”. Por eso, cuando me dices que “las religiones son teófobas”, no puedo sino reírme de todos los intentos humanos.

Aparte de todo esto, nos llega una carta de Macario Ninguém que machaca otra vez con el asunto principal de nuestros negocios: “Lo tonto de creerse gran cosa es saberse poca cosa”.

Pero el avión en llamas de la paciencia cae tan lento, tan completamente, que sigue girando en círculos por ese discurso del cielo que se empeña en no decirte nada. Los datos del castillo fabricado en el aire

siguen agrietando la tumba de sus propios cimientos con la saña del ratón hambriento que ha escapado de todas las guerras.

"Si pudiera nombrar al amor sin gestos, el mundo existiría", nos anuncia el monje zen a la puerta del hotel por horas. Es un afiche original, pintado al estilo de Toulouse Lautrec también por las palomas del entendimiento, que han dejado sus huellas escatológicas sobre las inscripciones de la luz.

Tus ojos de colibrí excavan en mi respiración de metafísica coloreada por las pendientes que, en forma de minucioso delta, recorren las venas de este paisaje sin autor ni visitante donde se depositan los furores inútiles de la muerte.

El girasol de tu boca me besa de pies a cabeza. Qué fácil es saberse nada.

Quienes alcanzan la iluminación trascienden el sujeto y el objeto.
Ésta es la única verdad fundamental.
Si trasciendes la diferenciación entre sujeto y objeto, cualquier momento del día se transforma en una ocasión única, y cualquier actividad cotidiana, como mirar, escuchar, comer o beber, se transforma en una oportunidad para alcanzar la iluminación.
No es cuestión de una práctica prolongada ni de efectuar grandes esfuerzos. Lo reconozcas o no, así son las cosas.
Por eso se dice: "Sólo la experiencia de la iluminación te permitirá comprender lo incomprensible".

Fo Yan

Dejar que el viento
se devore a sí mismo:
obra del cielo.

Dionisio Mayor

El instante perfecto es el tesoro
del Buda que yo soy.

Y esta concreta
sustancia material, su don, es oro
de la totalidad.

Pero secreta,
su condición abstracta es pura nada
pensándose a sí misma.

Dualidad
completamente imaginaria, cada
gesto que inventa es mera libertad,
nacimiento de muerte disfrazado
y viceversa.

Sólo estar aquí
me basta: todo viene de otro lado
y se va de inmediato.

Todo en mí
mora si estoy morando en este mar,
gota que permanece en su lugar.

los ángeles
    jamás
toman en serio
ni al espejo
    ni al viento
    que los lleva
del otro lado

su canción eleva
la soledad exacta
    del misterio
que los hace cruzar
viento adelante
    tan rápido
que aquí ya están allá
y allí se quedan
    pero están acá

los ángeles
no tienen semejante
porque de soledad
    es la sustancia
que los anima
de color su blanco
    y de andar
por las flores
    su fragancia

los ángeles
conocen un barranco
donde la soledad
es todo el cielo
    y cada cual
un pájaro en su vuelo

GERMEN ESCOGIDO

Cuando la respuesta es la que pregunta, el silencio es inevitable, me digo justo antes de caer en este abismo que me late y me descubre aquí, en la sobremesa del restaurant, exculpado de la historia que se me antoja disculpar, por pura comodidad.

“De veras, lo recomiendo”, le escribo a Vita Preziosa, a quien busco al otro lado del teléfono, a cien kilómetros de distancia.

Sin orillas ni horizontes difusos, la distancia entre la poesía y el poema es prácticamente mínima, minúscula y potente como el instante, que alberga en su vientre de semilla, fuera de toda lógica, los bosques desbordantes de la eternidad.

Aquí lo visible se torna invisible y la circulación de la energía, por lo contrario, colorea los acontecimientos hasta entrecruzar novelas y cuentos entre ellos, trayectos y llegadas en espiral, remolinos enteros que contienen océanos de certezas.

¿Quién soy?, pregunto, aun a sabiendas de ser la respuesta. Y David, por ejemplo, me responde: “Todo esto, simplemente, es. Todo lo que existe es para que la vida, el sueño, prosiga sucediendo en tanto que prosiga sucediendo, y para que haya aceptación de lo que es, en una actitud de gratitud desbordante vertiéndose”.

No se sabe por cuál recuerdo de la eternidad se cuela el vacío para darle forma de inabarcable al sueño de ser y no ser, mandala completo de tinturas y ecos del gran cañón de los secretos.

Pero el recuerdo más simple, el de encontrar que yo soy, funciona por sí mismo libre de atributos, títulos, constancias y hasta certezas. Funciona por sí mismo a través de mí, esta pregunta que es respuesta.

El vaivén poético es la manera de sembrar conciencia que nos otorga el arte de la vida. Quiero decir que le devolvemos a la vida lo que nos da. Cuando el vaivén poético se ha puesto en marcha, se comprende que este planeta ha venido a nosotros para que cada cual escriba su propio poema y se lo deje a la vida como regalo. Así también verificamos que la vida nos devuelve lo que le damos.

Vita Preziosa, sentada en el filo del puerto, está llegando con su mensaje telefónico: “Esta es la ficción del agua del río que, al llegar al mar, deja fuera de sí la respuesta de ninguna pregunta, para dedicarse a ser lo que ha sido siempre”.

Hay un refrán muy conocido que puede ayudarte a comprender el Zen: “No apacientes los bueyes de otros. No cabalgues a lomos del caballo ajeno. No te preocupes de los asuntos de los demás”.
Ocúpate tan sólo de observarte continuamente. ¿Qué has hecho de positivo para ti y para los demás durante todo el día de hoy?
Si adviertes cualquier desequilibrio, no debes mostrarte negligente y permanece atento.

Da Hui

Cuando nombro al silencio, nada más
que lo refuerzo. Si es de ley que el fuego
retorna hecho de lava, no lo niego,
ni tarde, ni temprano, ni quizás.
Cuando nombro este sueño lo refuerzo,
le doy cuerpo, respira vanidad,
engorda la insaciable voluntad
con que absorbo su esfuerzo sin esfuerzo.
Y si este sueño que me sueña no es
lo que yo soy, porque lo sueño yo,
lo real es irreal, no la verdad.
En cuanto digo yo, no es lo que es;
que verdaderamente yo soy yo
si no sé de quién es mi voluntad.

lo único
que existe es
    el big bang
la explosión
que no acaba
    ni comienza
cuando dice: “yo soy”

¿alguien conoce
    en qué lugar
está morando el fuego?
pregunta la polilla
    que rodea
la llama de la vela

lo más raro
de esta manera
de jugar
    es ver
que eres el fuego

te lo digo
    ahora
para que veas
este resplandor
en el que estás
    viviendo

yo también
me quemo en este
fuego que es respuesta
y pregunta: ¿quién soy?

y así jugando
    me mantengo
despierto en tanto sueño
    donde soy
este fuego que me quema

Aunque originariamente la mente primordial sea inherente a cada persona y esté completa en todas sin que le falte nada, sin embargo, durante innumerables siglos, las simientes de la raíz del apego, de las ideas subjetivas y los pensamientos emocionales se han convertido en unos hábitos tan profundamente arraigados que bloquean y tapan su luz sutil y coartan su verdadera función. Viviendo totalmente en las sombras de las ideas subjetivas del cuerpo, la mente y el mundo, fluyes por tanto con las olas del nacimiento y la muerte.

Han Shan

Antaño, la enseñanza del Zen era, en ocasiones, completamente abstracta y trascendía todas las situaciones concretas. En otras, en cambio, era muy concreta y se ajustaba a las necesidades del momento.

La enseñanza del Zen no se supedita a ningún modelo fijo.

Si crees que en el Zen existe alguna formulación verbal que transmita algún secreto especial, estás equivocado.

Ése no es el Zen verdadero.

El auténtico Zen no puede transmitirse, sólo puede experimentarse directamente y nos permite, de modo tácito, compartir nuestra propia comprensión con los demás.

El Zen no reside en el sonido ni en el silencio, en el pensamiento, en la discriminación, ni en la vida cotidiana.

No obstante, para practicar el Zen, es de capital importancia no abandonar el silencio, el sonido, el pensamiento, la discriminación o la vida cotidiana.

Cuando despiertes descubrirás que todo eso tiene que ver contigo.

Da Hui

ANTES DE LA MENTE

Alguna vez, Atila, en el libro “Biología Trascendental”, de Ángelo Nero, se topó con una frase que le hizo remolino en la cabeza: “El político

quiere tener el control, ser el dueño de la vida. Eso es tan fantasioso como creer que se pueden comparar las palabras con el silencio".

Sujetado a una pizarra de goma con alfileres, ese pequeño trozo de un poema se mantuvo durante años en una pared de su casa.

"¿Quién controla qué cosa? –le pregunta Galileo Salvatierra a Nadia Fontán en un célebre reportaje–. Todo esto es obra del miedo, ¿no es así?"

"Claro que sí –le responde Nadia–. Sabemos que no somos los dueños de la vida y entonces queremos apoderarnos de la supuesta vida de otra persona. Así surgen los matrimonios, los contratos, los títulos de propiedad y las guerras"

Mientras tanto, "la vida es una maravilla, pero sólo si te sabes maravillar", escribe mi amiga íntima en una esquela que me ha llegado a través de una cadena de manos formada por nuestros compañeros de clase, de banco en banco, mientras la profe de historia sigue delirando con las fantasías de los buscadores de poder.

Y pensar que yo estuve durante años preguntándome "qué debo cambiar para alcanzar el éxtasis", hasta que viene ella y me saca las tonterías de la cabezota. "Nadie tiene el control de nada, no seas absurdo. A ver si todavía terminas dedicándote a la política, que es la psicopatía organizada, una mera guerra de ladrones".

Examina conmigo esto que le dice un hijo a su madre: "Así que te cuesta creer que es posible dejar de lado todas las creencias y tan sólo mirar al silencio para leer todas las novelas que se entrecruzan en el instante".

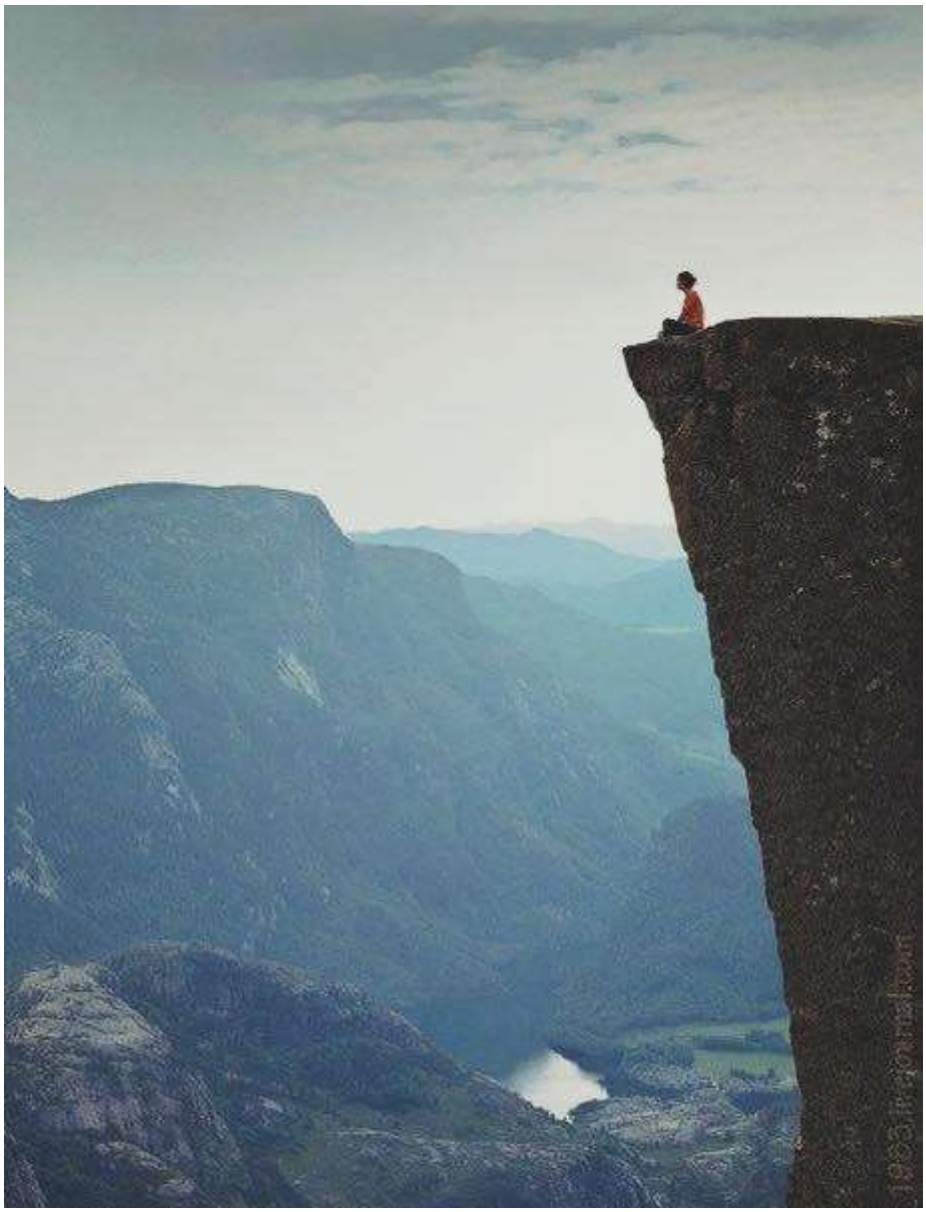
Atila se va en avión hasta Mumbay, se entrevista con el viejo maestro y escucha sus palabras. El hombre le dice: "En cuanto comprendes que la ilusión necesita tiempo y que todo lo que necesita tiempo es ilusión, estás entrando en la luz de la liberación, en lo atemporal, en el ahora".

Atila se toma el avión de regreso, mascullando para sí: "Tanto viajar en vano para volver a donde estoy".

INDICE

New Dance 6
el pavor de quedarse 8
La Suerte 10
sin la muerte y su sol 12
Fácil Despertar 14
un pétalo 16
Sin Amarras 18
los amuletos 20
Belvedere 22
un dibujo 24
De Nuevo 26
adentro 28
Los Emeí 30
un viento 30
Surcos de la Brisa 32
el viejo truco 34
Noche y Día 36
la cisterna de luces 38
Rumbos del Éxtasis 40
la típica certeza 42
En la Selva Material 44
el fuego 46
Jornada Laboral 48
el móvil 50
Lo que Hacemos 52
si yo soy 54
Ritmo de Abandono 56
y qué ocurre al quedar 58
Elefante de Bolsillo 60
más acá del altar 62
Manzana Caída 64
acaso creas 66
Paciencia 68
al final 70
Bosquejo de Situación 72
este poco 74

Mensajes Impersonales 76
no puedes 78
Pactos con el Cielo 80
este momento 82
Trabajo de Campo 84
entonces 86
La Joya en el Baro 88
este rumor a hueco 90
Alucinación Transitoria 92
los ángeles 94
Germen Escogido 96
lo único 98
Antes de la Mente 100



Ricardo Gilabert nació en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1948. Todos sus libros forman parte de una serie titulada La Historia del Presente. Algunos títulos publicados: Ceniza (1984), Épica del Instante (1987), Barroca Mente (1988), La Historia del Presente (1989), ¡Kwatz! (1989), Señales de Vida (2007), Sin Motivo (2007), La Barca de la Sonrisa (2007), Obra y Gracia (2008), El Arte Viviente (2009), La Leyenda de Wei Po (2010), Hilos de Voz (2014), La Escalera del Sol (2015),

Vagambulario (2016), Excelsior (2016), Selva Madre (2016), Dejá Vu (2016), Jardines de Silencio (2016), La Energía Singular (2016),

Advaita Club (2017), Samsara es Nirvana (2017), La Casa del Instante (2017), Pop Zen (2017), Hologramas (2017), Verba Volant (2017), El Íntimo Fulgor (2017), La Respuesta que Pregunta (2017), Ni Siquiera Zen (2017), Nirupana (2017), Hakuin y las Puertas del Cielo (2017), Para Más Gracia (2017), A la Intemperie (2017), Fractal Salvaje (2017),

Tantra Blues (2018), Yesca (2018), Bosque de Semillas (2018), Cómo Escapar del Manicomio (2018), Casa Vacía (2018), Ojo del Huracán (2018), Huecos en la Enredadera (2018), Proteo en su Butaca (2018), Mono Sapiens (2018), Atrapa Sueños (2018), Las Pulgas del Buda (2018),

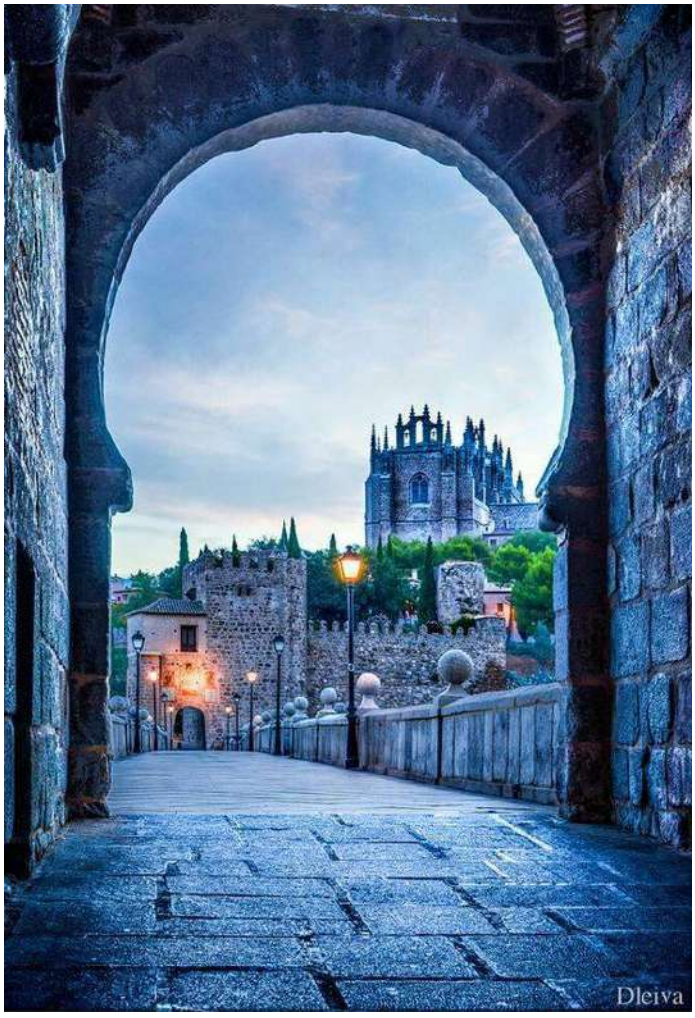
Estrategia del Caracol (2019), Sueño Dirigido (2019), La Desnudez Perpleja (2019), Ley de Levedad (2019), Las Alas de la Percepción (2019), Sursum Corda (2019), La Casa en el Jardín (2019), La Diosa Sonrisueña (2019), Niebla que se Disipa (2019), Puente de Fuego (2019), La Luna Dentro de la Casa (2019), La Danza de la Vida (2019), Kali Yuga (2019), Lejos del Mundanal Ruido (2019), Sol Rojo (2019), El Viejo Truco de la Novedad (2019), Huellas de la Luz (2019), A Simple Vista (2019), Tabú (2019), Morada del Asombro (2019), El Día Menos Pensado (2019), De Película (2019), Hocus Pocus (2019), Trapezoide (2019),

Fuera de la Mátrix (2020), Hoy es mi Día (2020), Ultra Capicúa (2020), Ludografía del Hallazgo (2020), Pirografía Ritual (2020), De Sol a Sol (2020), Hsuang Pu King (2020), Ground Zero (2020), Satie Bajo la Garúa (2020), Zona Franca del Zen (2020), Sin Saber Por Qué (2020), Valga la Paradoja (2020), La Polilla y el Fuego (2020), Vislumbres del Tao (2020), Gala de Metamorfosis (2020), Y Con Eso Qué (2020), Lluvia de Flores (2020), Quién te Late el Corazón (2020), Humus (2020), Circo en

el Patio (2020), Paseo por la Fronda (2020), Maneras de No Hacer (2020), La Mano y Las Burbujas (2020), Yo Soy La Circunstancia (2020), El Efecto Nobunaga (2020), Liebre por Gato (2020), El Año de la Rata (2020), Oasis en el Laberinto (2020), Ganas de No Llorar (2020),

Casa de Cristal (2021), Diamantes Tallados en el Sueño (2021), Absolutamente Nada (2021), Momento Salvaje (2021), Kintsukuroi (2021), Esto También Pasará (2021), Mira Bien Dónde Pisas (2021), Técnica Mixta (2021), La Tarea de Jugar (2021), Zuhrah (2021), Nácar de Fábula (2021), El Más Acá (2021), Zonkylemus (2021), Grober Ruhm (2021), La Fiesta Inolvidable (2021), Likufanele (2021), Zen y Artes Visuales (2021), Hojas Caídas del Árbol (2021) Verse sin Espejo (2021), Éxtasis Básico (2021), El Zen y sus Vacaciones Perpetuas (2021), La Mirada Original (2021), Exacta Incertidumbre (2021) y Cornucopia Zen (2021).

Se terminó de imprimir el
5 de octubre de 2021en
Imprenta Valentina Buda
Buenos Aires / República Argentina



CONTRATAPA))))))))))))

La libertad produce miedo. Das un paso al costado y quedas a la intemperie, fuera del calor del rebaño. Entonces descubres que aquí se vive al revés: lo que convierte en luz a la vida no es hacer lo que amamos, sino amar lo que hacemos.

Tal es la clave del Zen, descripta en poesía y prosa por Ricardo Gilabert en este libro que reúne los hallazgos fuera del tiempo que han cosechado los maestros de todos los tiempos.

La sencillez de la vida cotidiana, con sus pasiones multicolores, contribuye a dar mayor vivacidad a esta experiencia.

Makalú García